

REPUBLICA ARGENTINA

DIARIO DE SESIONES

CAMARA DE SENADORES DE LA NACION

4ª REUNIÓN — 3ª SESIÓN ORDINARIA
9 DE MARZO DE 1995

Presidencia del señor presidente provisional del Honorable Senado,
doctor **EDUARDO MENEM**,
y del señor vicepresidente del Honorable Senado,
don **ORALDO N. BRITOS**

Secretarios: doctor **EDGARDO RENÉ PIUZZI** y señor **EDGARDO P. V. MURGUÍA**

Prosecretarios: señor **JUAN JOSÉ CANALS** y doctor **DONALDO ANTONIO DIB**

PRESENTES:

BITTEL, Deolindo F.
BRANDA, Ricardo A.
BRITOS, Oraldo N.
CABANA, Fernando V.
CENDOYA, Jorge J.
COSTANZO, Remo J.
DE LA RÚA, Fernando
FIGUEROA, José O.
GENOUD, José
LAFFERRIÈRE, Ricardo E.
MAC KARTHY, César
MARANGUELLO, Pedro Carlos
MARTÍNEZ, Daniel E.
MARTÍNEZ ALMUDEVAR, Enrique M.
MASSAT, Jorge
MAZZUCCO, Faustino M.
MENEM, Eduardo
MIRANDA, Julio
MOLINA, Pedro E.
OYARZÚN, Juan Carlos
RIVAS, Olijela del Valle
ROMERO, Juan Carlos
ROMERO FERIS, José A.
RUBEO, Luis
SÁNCHEZ, Libardo N.

SAN MILLÁN, Julio A.
SAPAG, Felipe R.
SNOPEK, Guillermo E.
SOLANA, Jorge D.
SOLARI YRIGOYEN, Hipólito
STORANI, Conrado H.
VACA, Eduardo P.
VERNA, Carlos Alberto
VILLARROEL, Pedro G.

AUSENTES, CON AVISO:

AGUIRRE LANARI, Juan R.
BORDÓN, José O.
BRAVO, Leopoldo
FADEL, Mario N.
HUMADA, Julio C.
JUAREZ, Carlos A.
LEÓN, Luis A.
LOSADA, Mario A.
LUDUEÑA, Felipe E.

EX COMISION:

ALASINO, Augusto
CAFIERO, Antonio F.
PENA de LÓPEZ, Ana

POR ENFERMEDAD:

AVELIN, Alfredo
OTERO, Edison

SUMARIO

1. Por invitación del señor **presidente provisional del Honorable Senado**, el señor senador por **Santiago del Estero**, don **José O. Figueroa** procede al **izamiento de la bandera nacional** en el mástil del recinto. (Pág. 668.)
2. A **moción** del señor senador **Molina** se considera sobre tablas y se aprueba el dictamen de la **Cámara** constituida en **comisión** en el **proyecto de ley** sobre **caución de acciones de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF)** (P.E.-1/95). (Pág. 668.)
3. A **moción** del señor senador **Romero** se considera sobre tablas el **proyecto de ley** del que es autor junto con otros señores senadores por el que se **modifica** la **Carta Orgánica del Banco Central de la República Argentina** (S.-65/95). (Pág. 696.)
4. **Moción de preferencia** formulada por el señor senador **Molina** para tratar en la **próxima sesión**, con dictamen de **comisión**, dos **proyectos de ley** en **revisión**: uno, sobre **régimen especial** para las **Pequeñas y Medianas Empresas** y otro, de **modificación al Régimen de Contrato de Trabajo** (C.D.-1/95 y 147/94). Se aprueba. (Pág. 699.)
5. **Continuación del tratamiento sobre tablas** del **proyecto de ley** que figura en el **punto 3** de este Sumario (S.-65/95). Se **aprueba** con **modificaciones**. (Página 699.)
6. **Apéndice:**
Sanciones del **Honorable Senado**. (Pág. 703.)

—En Buenos Aires, a las 16 y 30 del jueves 9 de marzo de 1995:

Sr. Presidente (Menem). — La sesión está abierta.

1

IZAMIENTO DE LA BANDERA NACIONAL

Sr. Presidente (Menem). — Invito al señor senador por Santiago del Estero don José O. Figueroa a izar la bandera nacional en el mástil del recinto y a los presentes a ponerse de pie.

—Puestos de pie los presentes, el señor senador Figueroa procede a izar la bandera nacional en el mástil del recinto. (Aplausos.)

2

ACCIONES DE YPF S.A.

Sr. Molina. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Menem). — Tiene la palabra el señor senador por Santa Cruz.

Sr. Molina. — Señor presidente: ayer aprobamos el plan de labor. El informe pertinente fue expuesto por el señor senador por Salta, doctor Romero. Se trata de una propuesta cuyo tratamiento ha sido aprobado con el voto de los dos tercios. De modo que si el senador Romero no tiene nada más que decir, vamos a solicitar que se vote.

Sr. Genoud. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Menem). — Tiene la palabra el señor senador por Mendoza.

Sr. Genoud. — Señor presidente: ésta es una sesión distinta de la de ayer. De modo que creo que ha habido un error en las palabras del señor presidente del bloque de la bancada oficialista al decir que se había votado el tratamiento sobre tablas.

La sesión de ayer se levantó por falta de quórum. El mismo señor presidente de la bancada del Partido Justicialista sostuvo que la de hoy era una sesión de tablas y que se iba a insistir en el planteamiento del tema que, seguramente, hoy trae el bloque justicialista para que sea debatido.

De modo que correspondería —no va a haber inconvenientes, por lo que advierto— plantear nuevamente el tratamiento sobre tablas y, posteriormente, si los números así lo indican, comenzaremos a debatir el tema.

Sr. Presidente (Menem). — Tiene la palabra el señor senador por Santa Cruz.

Sr. Molina. — Señor presidente: lamentamos todas estas argucias legales, pero vamos a coincidir y a pedir el tratamiento sobre tablas de este tema y del referente al Banco Central, que hemos desglosado en forma pertinente y del que dará informe el senador por Salta.

En primer término, entonces, hago moción para que se trate sobre tablas el proyecto de ley sobre el que hemos informado en la sesión de ayer, que lleva el número de expediente P.E.-1/95. Luego vamos a pedir que por Secretaría se dé lectura al proyecto referido al Banco Central.

De modo que en primer lugar solicitamos el tratamiento sobre tablas del primer proyecto que hemos enunciado, que trata de la caución de acciones de YPF a efectos de rescatar a los bancos provinciales. Que se vote, señor presidente.

Sr. Presidente (Menem). — Tiene la palabra el señor senador por Córdoba.

Sr. Cendoya. — Señor presidente: quiero puntualizar que me veo en la obligación, por un deber moral, de rechazar los términos del señor

presidente de la bancada oficialista. No se trata de una argucia; una argucia es una chicana, un elemento moral o éticamente despreciable. Estamos exigiendo —y observo que existe la disposición para cumplirlo— el tratamiento respetuoso del reglamento, que es la ley máxima en este cuerpo y que permite votar organizada-mente las cuestiones que se someten a consideración.

Sr. Presidente (Menem). — Tiene la palabra el señor senador por Mendoza.

Sr. Genoud. — Señor presidente: deseo adelantar el voto negativo del bloque radical para la moción de tratamiento sobre tablas de este tema por las razones que invoqué ayer.

Sr. Molina. — Que se vote.

Sr. Presidente (Menem). — En consideración la moción de tratamiento sobre tablas del tema en cuestión.

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.

—La votación resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Menem). — Queda aprobada la moción de tratamiento sobre tablas.

1

CONSTITUCION DE LA CAMARA EN COMISION

Sr. Presidente (Menem). — Por razones de economía procedimental, y tal como se hizo en otras oportunidades, vamos a dar por constituida la Cámara en comisión y confirmadas las actuales autoridades.

2

CONFERENCIA

Sr. Presidente (Menem). — Queda abierta la conferencia.

En consideración. Vamos a retomar el tratamiento del tema en donde había sido dejado ayer.

¿Tiene algún otro elemento que aportar el miembro informante?

Sr. Romero. — Señor presidente: entiendo que el informe en general ya fue dado. Luego, en particular podría ampliarlo.

Por otro lado, hago mía la propuesta del señor presidente de nuestra bancada, de que dado que estamos tratando los temas incluidos en el plan de labor parlamentaria también sea reservado en Secretaría para que se vote —si la Cámara así lo autoriza— el tratamiento de un proyecto que ha ingresado sobre facultades referidas a las limitaciones que tiene la Carta Orgánica del Banco

Central. Asimismo, solicito que la votación del tratamiento del tema que acabo de mencionar se haga luego de concluida la consideración del asunto referido a YPF, para continuar luego con el plan de labor aprobado ayer.

Sr. Presidente (Menem). — Tiene la palabra el señor senador por Mendoza.

Sr. Genoud. — Señor presidente: en nuestro poder obra el proyecto remitido por el Poder Ejecutivo. Sabemos que ha sido objeto de modificaciones importantes por parte de la bancada justicialista. Por ello, solicitaría en nombre del bloque que antes de las alocuciones pertinentes se lea el proyecto que estamos discutiendo. Me parece que no correspondería hacer un debate sobre la base de un proyecto cuyos términos ignoramos, ya que puede ser disímil —como se nos ha dicho— del que está en nuestro poder, que es el originario.

Sr. Presidente (Menem). — Tiene la palabra el señor senador por Salta.

Sr. Romero. — Señor presidente: justamente lo que estoy pidiendo es que el cuerpo habilite el tratamiento del proyecto para explicarlo.

Sr. Presidente (Menem). — Estamos hablando de cosas distintas. En este momento nos referimos al tema de la caución de acciones de YPF. Pongo este proyecto a votación en general.

Si no se hace uso de la palabra...

Sr. Genoud. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Menem). — Tiene la palabra el señor senador por Mendoza.

Sr. Genoud. — Casualmente, como el bloque radical desea, como corresponde, hacer una exposición en general del proyecto, queremos saber cómo es el dictamen —si es que existe— o cuál es el proyecto modificado. ¿Por qué vamos a hacer consideraciones en particular si nosotros previamente a hacer nuestra exposición en general queremos saber sobre qué base se está trabajando?

Voy a ser más concreto: el proyecto del Poder Ejecutivo que dio a conocer la prensa, que es el que nosotros tenemos, hablaba de la venta del 20 por ciento de las acciones de YPF. Creo que ha sido sustancialmente modificado por el bloque oficialista. Entonces, ¿en qué condiciones el bloque de la minoría va a hacer su exposición si realmente ha existido un cambio sustancial en la redacción del proyecto?

Sr. Presidente (Menem). — Tiene la palabra el señor senador por Salta.

Sr. Romero. — Señor presidente: ayer se han distribuido copias del proyecto de dictamen, el

cual vamos a facilitar al señor senador por Mendoza.

Seguramente cuando fue distribuido ya no se encontraba en su banca, pero obra en Secretaría y lo vamos a distribuir nuevamente.

—El señor senador Snopek le alcanza una copia del proyecto al señor senador Genoud.

Sr. Genoud. — Señor presidente: tratándose de un proyecto de dos carillas y media, solicito que sea leído por Secretaría y luego de su lectura, con tranquilidad, podremos comenzar la consideración.

Sr. Presidente (Menem). — Por Secretaría se dará lectura.

Sr. Secretario (Piuze). — (Lee)

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados,...

Artículo 1º — Modifícase el artículo 8º de la ley 24.145, que quedará redactado de la siguiente forma:

El capital social de YPF Sociedad Anónima estará representado por acciones, cuyas clases serán atribuidas del modo que a continuación se señala:

- a) *Clase A.* Las acciones pertenecientes al Estado nacional, con el derecho de acrecer que se contempla en el tercer párrafo *in fine* del presente. Las acciones de esta clase a vender al sector privado se convertirán en clase D;
- b) *Clase B.* Las acciones que adquieran las provincias en cuyo territorio se hallen ubicados yacimientos de hidrocarburos o, en su caso, por las provincias no productoras de hidrocarburos, hasta un treinta y nueve por ciento (39%) del capital social, distribuidas entre ellas. Las acciones de esta clase a vender al capital privado se convertirán en clase D;
- c) *Clase C.* Las acciones que adquiera el personal de la empresa, hasta el diez por ciento (10%) del capital social, bajo el régimen de propiedad participada de la ley 23.696; y
- d) *Clase D.* Las acciones que el Estado nacional y las provincias vendan al capital privado.

La distribución de acciones se llevará a cabo una vez que se hayan cumplido los requisitos establecidos en los artículos 19, 20 y 21 de la presente ley.

En caso que el monto que, de acuerdo con el procedimiento establecido en la presente ley, se determinare en concepto de deuda por regalías de gas y petróleo en favor de las provincias que desearan recibir o adquirir acciones clase B, fuere superior al precio de colocación en bolsa del treinta y nueve por ciento (39%) del capital social de YPF Sociedad Anónima, dichas provincias recibirán o adquirirán esas acciones en proporción a sus respectivas acreencias por regalías hidrocarburíferas determi-

nadas según el artículo 19 de esta ley. Si las acciones que recibieran o adquirieran las provincias en cuyo territorio se hallen ubicados yacimientos de hidrocarburos no alcanzaren el treinta y nueve por ciento (39%) del capital social de YPF Sociedad Anónima, el Estado nacional podrá otorgar una prioridad de compra de dichas acciones a los estados provinciales. En caso que los estados provinciales no adquirieren parte o todas las acciones de la clase B y/o en caso que el personal no adquiriere parte o todas las acciones de la clase C, el Estado nacional tendrá el derecho de acrecer con relación a las acciones no adquiridas, convirtiéndose tales acciones en clase A.

Mientras el Estado nacional conserve al menos una acción de la clase A, se requerirá ineludiblemente su voto afirmativo para:

1. Decidir su fusión con otra u otras sociedades.
2. Aceptar que YPF Sociedad Anónima, a través de la cotización de sus acciones en bolsas de comercio o mercados de valores, sufriera una situación de copamiento accionario consentido u hostil que represente la posesión del cincuenta y uno por ciento (51%) del capital social de YPF Sociedad Anónima.
3. Transferir a terceros la totalidad de los derechos de explotación concedidos en el marco de la ley 17.319, sus normas complementarias y reglamentarias, y la presente de modo tal que ello determine el cese total de la actividad exploratoria y de explotación de YPF Sociedad Anónima.
4. La disolución voluntaria de YPF Sociedad Anónima.

Para tomar las decisiones referidas en los incisos 3 y 4 del presente artículo se requerirá, además del voto afirmativo de las acciones clase A referido al inicio del párrafo precedente, la previa aprobación por ley.

Autorízase al Poder Ejecutivo nacional a reducir su tenencia del paquete accionario de la clase A hasta una sola acción, pudiendo disponer del resto a los fines previstos en el decreto 286 del 27 de febrero de 1995.

Art. 2º — Exímese al Fondo Fiduciario para el Desarrollo Provincial, creado por el decreto 286 del 27 de febrero de 1995, así como a las operaciones que realice, de todos los impuestos o contribuciones nacionales o municipales de la ciudad de Buenos Aires.

Art. 3º — Invitar a las provincias y a sus municipios a adherir a la eximición que establece el artículo anterior.

Art. 4º — Una vez cumplido su objeto o en el plazo de dos (2) años, lo que ocurra primero, se disolverá el fondo fiduciario, comprometiéndose el Estado nacional, en tal caso, a atender los objetivos que se indican seguidamente y conforme a la ley que lo reglamente, con las acciones clase A de YPF Sociedad Anónima que libere de su afectación fiduciaria:

1. Programa de financiamiento de proyectos para el desarrollo de las economías regionales.

2. Financiamiento de un plan nacional de emergencia habitacional.

Art. 5° — Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Sr. Presidente (Menem). — Tiene la palabra el señor senador por Salta.

Sr. Romero. — Deseo hacer una aclaración para que exista una mayor comprensión del tema.

El artículo 1°, que tiene una extensión mayor que los otros, no es nada más ni nada menos que la transcripción del artículo 8° de la ley 24.145, de hidrocarburos, pero con dos párrafos diferentes. Uno de ellos reemplaza a aquel en el cual la ley establecía que para que exista un voto privilegiado —por así llamarlo— por parte del Estado se requiere un 20 por ciento, lo hemos modificado diciendo que aun con una acción el Estado conserva ese derecho.

La segunda modificación sustancial de este artículo es en el último párrafo. El de la ley dice que la reducción de la tenencia del paquete accionario de la clase A por debajo del 20 por ciento del capital social de YPF Sociedad Anónima requerirá la previa aprobación por ley; y es justamente lo que estamos diciendo aquí en el último párrafo del proyecto, en el cual se autoriza a reducir la tenencia. Pero no mencionamos la palabra "venta".

Quería hacer esta aclaración sobre la extensión de este punto porque en la comisión nos pareció que era correcto reemplazar un artículo por otro para darle comprensión a la modificación que se hizo con respecto al texto original.

Sr. Presidente (Menem). — Tiene la palabra el señor senador por Mendoza.

Sr. Genoud. — Señor presidente: antes de comenzar el desarrollo del tema específico que nos ocupa no puedo dejar de señalar el desagrado que causó en el bloque de la Unión Cívica Radical el procedimiento empleado por el bloque de la mayoría el día de ayer para tratar intempestivamente un tema de la envergadura del proyecto que estamos considerando.

Es la primera vez que advierto desde que comencé a ejercer mi mandato —al menos hace casi ocho años— que se modifica el temario de la reunión de labor parlamentaria sin la concertación de todas las bancadas.

Es cierto que muchas veces nos hemos apartado de lo convenido en la reunión de presidentes de bloque, pero siempre con el acuerdo de todos los bloques.

Se había previsto que el asunto que nos ocupa, referido al acto de disposición del 20 por

ciento de las acciones categoría A que pertenecen al Estado nacional, fuera tratado con dictamen de comisión el próximo miércoles. Y ayer, luego de una prolífica sesión, en la que se aprobó la ley de solidaridad previsional —con el voto negativo de la Unión Cívica Radical— y también la referida al Fondo Nacional de la Vivienda y al Sistema Federal de Vivienda, con el voto afirmativo de todas las bancadas, intempestivamente se solicitó el tratamiento sobre tablas de este importante tema.

Sr. Branda. — ¿Me permite una interrupción, señor senador?

Sr. Genoud. — Todas las que quiera.

Sr. Presidente (Menem). — Señor senador por Formosa...

Sr. Branda. — Señor presidente: quiero hacer recordar al señor presidente de la bancada radical que si bien es cierto —como él dice— que estaba previsto el tratamiento de este tema, con dictamen de comisión para la semana que viene, también es verdad que ellos negaron esa posibilidad y nos obligaron a votar con los dos tercios. Por ello, nosotros consideramos que tenemos derecho a tratarlo sobre tablas.

Sr. Presidente (Menem). — Prosigue en el uso de la palabra el señor senador por Mendoza.

Sr. Genoud. — Reconozco que no entendí bien la alusión del señor senador Branda. Lo que sí recuerdo es que el senador Branda —a fuer de ser sincero— en la reunión de presidentes de bloque manifestó el deseo del bloque Justicialista de tratar sobre tablas el tema.

Yo le manifesté que, por la importancia del asunto, por desconocer algunos de los instrumentos a los que alude el proyecto del Poder Ejecutivo, nosotros —y el resto de los bloques nos acompañó— pedíamos la postergación del tratamiento por una semana, a lo que accedió quien en ese entonces ejercía la presidencia del bloque Justicialista.

De tal modo que así quedó registrado en el acta que firmamos todos. Decía: con dictamen de comisión, o con o sin dictamen de comisión para la próxima semana.

Señalo esto con algún énfasis, señor presidente, porque creo mi deber hacerlo. Ocurre que la situación planteada no puede constituir un precedente puesto que sería aceptar que la mayoría puede someter a la minoría sin respetar las reglas de juego elementales de la vida parlamentaria.

Creo que en esto sí ha habido un acto de violación de la buena fe que entre nosotros tiene que

existir, y esperamos que no se repita en el futuro..

Además, señor presidente, sobre esta cuestión de orden reglamentario debo señalar que el tema contenido en el proyecto que estamos abordando es de tal magnitud que, si quisiéramos hacer un trabajo profundo...

Sr. Vaca. — ¿Me permite una interrupción, señor senador?

Sr. Genoud. — ...lo suficientemente ilustrado, requeriría de parte de todos los legisladores un meduloso estudio de todos sus antecedentes para que todo lo que aquí se diga sirva para prestigiar al Parlamento, cualquiera sea la decisión que se tome.

No es un tema para tratar intempestivamente; no es un tema que pueda considerarse de modo abrupto, con pocos elementos de juicio a nuestra disposición, incluso buscando asesoramientos fuera de esta casa, distintos de los que habitualmente tenemos en el Congreso, para poder abordar un debate que quisiéramos fuera elevado y, a la vez, lo suficientemente ilustrado para que cualquier decisión que se tome tenga razones a favor o en contra, como corresponde para todos y cada uno de los temas que se consideran en este cuerpo.

Quiero señalar también, señor presidente, otro reparo grave que no es exclusivamente de orden formal. No creemos que este proyecto pueda tener a la Cámara de Senadores como iniciadora; debió haber sido la Cámara de Diputados, toda vez que en el artículo 2º hay una norma sustancial de orden tributario; toda vez que se exceptúa de todo tipo de impuesto a todos los títulos, valores y bienes que integran el fondo fiduciario.

De tal modo que acá hay una referencia concreta a una contribución —o contribuciones—, como señala el artículo 52 de la Constitución Nacional, lo que hubiera obligado a darle el trámite inicial en la Cámara baja del Congreso de la Nación.

Ninguna emergencia en el país, ningún apuro del ministro de Economía ni del bloque de la mayoría pueden servir para arrasar con el reglamento de nuestra Cámara de Senadores ni mucho menos para no cumplir disposiciones expresas de nuestra Carta Magna.

Ahora, señor presidente, he de referirme al tema concreto que nos ocupa.

Está aún fresca en nuestra memoria y en la del país cuál fue la posición de unos y otros cuando llegó la hora de privatizar la principal empresa del Estado nacional: Yacimientos Petrolíferos

Fiscales, la empresa más importante de la Nación, la que más exporta y la que más vende y factura en la Argentina.

Cuando el gobierno nacional dispuso, en primer lugar, la venta de las áreas primarias —me refiero a los yacimientos hidrocarburiíferos—, luego la de las áreas secundarias, y posteriormente hizo llegar al Congreso de la Nación su proyecto de privatización de YPF, nosotros dijimos que, contrariamente a lo manifestado oportunamente por el ministro Dromi y luego lo hiciera en los mismos términos el ministro Cavallo, esto no obedecía a ninguna política energética en particular sino que, simplemente, se basaba en razones de caja: en la necesidad de recaudar fondos para cubrir los baches del Tesoro, o sea, para cubrir el creciente déficit fiscal y procurar salvar el plan de convertibilidad que se ponía en marcha.

Pero quiero dejar en claro un muy somero repaso de lo que fue nuestra posición en aquel momento. Nuestra oposición a la privatización de YPF no era cerrada, cerril, cavernícola y anticuada. Hicimos conocer nuestra opinión en el recinto y también la publicamos en todos los medios de prensa del país: la distribuimos a través de todos nuestros organismos partidarios a lo largo de la geografía nacional; queríamos una empresa hidrocarburiífera moderna; aceptábamos que YPF dejara de ser una sociedad del Estado para convertirse en una sociedad anónima que se pusiese a tono con la modernidad y con la cada vez mayor competencia en todos los terrenos de un mundo que globalizaba su economía. Sostuvimos también que había que reducir y redimensionar la empresa. Fue falso, como algunos integrantes del oficialismo le quisieron hacer creer al país, que nosotros representábamos la idea de un Estado elefantiásico, que queríamos preservarla tal cual estaba —reitero— en una concepción cavernícola, muy lejos de la que en ese entonces sosteníamos.

Dijimos aquí, y lo propusimos en nuestros dictámenes, que éramos partidarios de un achicamiento y de hacer más eficiente a la empresa, que había que reducirla, que había que vender parte de la flota. También éramos partidarios de realizar las boyas y los puertos deficitarios. Sostuvimos la necesidad de la venta del sector "Perforaciones" y de las proveedurías. También dijimos que éramos partidarios de la venta de las destilerías como Dock Sud, San Lorenzo y Campo Durán, pero que había que preservar para Yacimientos Petrolíferos Fiscales Sociedad Anónima, las destilerías de Plaza Huincul, Luján de Cuyo y La Plata.

En una palabra, queríamos una empresa moderna, eficiente, redimensionada, convertida en sociedad anónima. También sostuvimos que éramos partidarios de la venta del 49 por ciento de las acciones de YPF porque entendíamos que así iba a ser una empresa altamente rentable y conveniente al país. Además de los beneficios financieros que le representaba a la Argentina una empresa en esas condiciones, entendíamos que un estado moderno no podía desprenderse de una empresa vital para poner en práctica una política energética en el país.

Sr. Molina. — ¿Me permite una interrupción?

Sr. Genoud. — Sí, señor senador.

Sr. Presidente (Menem). — Para una interrupción tiene la palabra el señor senador por Santa Cruz.

Sr. Molina. — El tema de la privatización de YPF lo hemos discutido abundantemente en este recinto y ya nos hemos expedido. Si el señor senador quiere que realicemos un debate sobre este asunto, no sé si la Presidencia lo va a autorizar; tendríamos que apartarnos del reglamento.

Actualmente YPF es eficiente y rentable, y nosotros lo reconocemos. En cambio ayer no era rentable: teníamos caída en la producción y todo lo que conocemos en manos de la patria contratista.

En este tema nosotros tenemos una posición y admitimos la de la Unión Cívica Radical, pero hoy el país está en emergencia. Ayer, apenas hace cinco años aprobamos una ley de emergencia porque también estábamos ante una crisis, debida fundamentalmente a la forma de afrontar los servicios de la deuda externa —esto lo conocemos todos—. Y hemos superado esa emergencia en varios tópicos.

Hoy, reitero, vivimos una situación de crisis y lo reconocemos desde el oficialismo. Pero no es menos cierto que así como se cayeron el Plan Austral y el Plan Primavera hoy estamos ante una situación de crisis. Lo reconocemos desde el oficialismo...

Sr. Solari Yrigoyen. — Y los planes de Rapanelli y de Erman González.

Sr. Molina. — Reconocemos todos los planes que se puedan caer, porque nosotros no olvidamos la historia, sino que la reconocemos.

Estamos advirtiéndole que ésta es una crisis con valores e indicadores importantes que demuestran que la Argentina no está de pie...

Sr. Genoud. — Señor presidente: me pidió una interrupción...

Sr. Presidente (Menem). — Ruego a los señores senadores...

Sr. Molina. — Hoy estamos pidiendo que se otorgue la facultad de caucionar estas acciones, que reconocemos pertenecen a una empresa rentable, y que así la ha hecho nuestro gobierno.

Sr. Genoud. — ¡Con las acciones a 14 pesos!

Creo que a todas luces es absolutamente impropio la observación que formula el colega presidente de la bancada justicialista, porque estamos hablando de la privatización de YPF. Y este proyecto concluye, precisamente, con tal privatización al disponer la entrega a un fondo fiduciario del 20 por ciento de las acciones categoría A que pertenecen al Estado nacional.

Entonces, como lo demostraremos finalmente, esto significa el último acto de desprendimiento por parte del Estado nacional de las acciones de Yacimientos Petrolíferos Fiscales. Y vamos a acreditar que el disponer de las acciones de YPF en ese fondo fiduciario es lisa y llanamente encubrir su venta.

Pero sigo sosteniendo, señor presidente, que el planteo de la Unión Cívica Radical en este tema de la privatización de YPF, lejos la líder en Latinoamérica, la primera y la que originó todo un movimiento en el resto de los países de América latina para crear empresas similares, estaba basado en la necesidad de su modernización y redimensionamiento, así como también de que se constituyera en una sociedad anónima a fin de incorporar capital privado, a tal punto que ya el gobierno anterior de la Unión Cívica Radical había llamado al capital extranjero a través del Plan Houston, había puesto en funcionamiento el Petroplán para la venta de las aéreas secundarias y también tenía en estudio la venta de dos destilerías que se consideraban deficitarias.

Pero lo que quiero señalar, señor presidente, es que nosotros planteábamos como una cuestión esencial que por las características de los precios de los combustibles, naturalmente cíclicos, los países del mundo siempre preservan todo o parte del poder de sus empresas hidrocarbúricas.

Y en su momento dimos los ejemplos: la empresa Total, de Francia, en donde sin ser éste un país productor de petróleo el presidente de ese país elige al máximo directivo de la empresa; la British Petroleum, en que al momento de privatizarse se le puso un límite al capital extranjero; la Repsol, que actualmente coparticipa con empresas extranjeras y con YPF la explotación de yacimientos en nuestro país. Y ni qué hablar, señor presidente, de empresas como Petrobras

respecto de la cual, a pesar de la puesta en marcha del Plan Real, que merece el aplauso a diario del ministro Cavallo y del presidente de la Nación, el propio presidente Cardoso dijo que no se vende.

Los líderes en las privatizaciones en América latina, como son los chilenos, preservaron la ENAP, que es la empresa petrolera que hoy en día, en sociedad con YPF, está explorando el estrecho de Magallanes.

Venezuela, a través de Pedvesa, es otro de los ejemplos. A pesar de todos los esfuerzos y de la crisis financiera gigantesca que ha devorado su economía, México ha recibido un apoyo financiero de la Reserva Federal de 40 mil millones de dólares y, sin embargo, ni siquiera puso en garantía sus reservas petroleras; sólo puso en garantía la facturación de la empresa Pemex, que sigue siendo absolutamente mexicana.

Yo pregunto qué país ha abandonado absolutamente los resortes de las políticas hidrocarburi-feras, desentendiéndose de las empresas estatales que tuvieron en su momento. En eso sí somos líderes. Somos únicos. Somos la excepción.

Lamentablemente, estamos haciendo estas consideraciones porque los efectos de esta política no se advertirán en el corto plazo, pero sí se apreciarán a mediano y largo plazo. Casualmente, esto será así por la característica cíclica de las crisis que se viven en el mundo en materia energética.

Recuerdo que el proyecto del Poder Ejecutivo decía que el Estado nacional podía vender la totalidad de sus acciones. Por eso, a continuación, voy a proseguir mi análisis en el terreno de las acciones, que es un poco el meollo del tema que estamos abordando.

Yacimientos Petrolíferos Fiscales tiene cuatro tipos de acciones en su plan de privatización. Las acciones categoría A, que son aquellas que permanecen en poder del Estado nacional y que, según el texto del proyecto originario, podía vender en su totalidad. Las acciones categoría B, que son las que podían comprar las provincias a través de los bonos de consolidación de regalías, que habían sido mal liquidadas en los últimos años. Las acciones clase C, que eran las que podían comprar los trabajadores a través del programa de propiedad coparticipada. Finalmente, las acciones categoría D, que actualmente conforman casi la totalidad del paquete accionario de YPF, que son aquellas acciones transformadas de las categorías A y B; o sea, las

acciones que comprase el capital privado al Estado o a las provincias.

Cavallo siempre quiso vender la totalidad de las acciones categoría A del Estado nacional. Siempre. Así se sostenía en el proyecto del Poder Ejecutivo que tratamos en este recinto en su oportunidad. En ese sentido, recuerdo que si bien nosotros sosteníamos que el Estado nacional debía preservar el 51 por ciento del paquete, el bloque Justicialista se hizo eco de un inteligente proyecto del señor senador por Santa Cruz, Pedro Molina, sosteniendo que había que preservar al menos el 20 por ciento del paquete accionario, porque mientras el Estado tuviese en su poder ese porcentaje podía mantener una suerte de derecho a veto sobre determinadas posibilidades: la eventual fusión de YPF con otras empresas del Estado; aceptar el copamiento accionario por parte de alguna otra empresa o no; disolver YPF; etcétera. Nosotros aceptamos esa conquista menor porque nuestra pretensión era que el Estado nacional, por distintos métodos, mantuviera en su poder un instrumento que le permitiese no renunciar a su rol de planificador de la política energética.

Por ejemplo, la Total, de Francia, lo hace a través de la elección de su directorio, mientras que en otras empresas privatizadas en países del Primer Mundo existen las *golden action*, que son "acciones de oro", con lo cual el Estado dispone de pocas acciones pero con derecho a veto de muchas decisiones trascendentes que pueden comprometer incluso el devenir económico de esas naciones o, de lo contrario, mantienen la mayoría del paquete accionario, es decir, el 51 por ciento de las acciones.

Digo que siempre Cavallo quiso vender la totalidad de las acciones del Estado nacional porque así lo sostuvo en el proyecto originario enviado por el Poder Ejecutivo. Después, surgió el "proyecto Molina" y el Senado aprobó esa modificación que, de algún modo, consideramos una suerte de mejoría o perfeccionamiento de los graves errores que, a nuestro juicio, contenía el proyecto del Poder Ejecutivo.

De esa manera, se aprobó que el 20 por ciento de las acciones quedara en poder del Estado y, además, se estableció un párrafo que hoy se pretende derogar; se trata del mismo párrafo que fue obra del bloque Justicialista, con el respaldo de las demás bancadas de este Senado. En él se estableció que para disponer de ese 20 por ciento de las acciones se requería la sanción de otra ley, a efectos de que no cayera bajo la acción y la órbita de los decretos de necesidad y urgencia que permitían actos discrecionales del

Poder Ejecutivo respecto de los activos del Estado...

Sr. Branda. — Eso es lo que estamos haciendo.

Sr. Snopek. — Es lo que estamos haciendo.

Sr. Genoud. — Eso es lo que están derogando, y permítanme que continúe con mi exposición.

La segunda muestra por la cual el ministro Cavallo confirma que quería vender la totalidad de las acciones y que no quiso resignarse a la decisión del Congreso fue que, pocos días después, se dicta el estatuto de Yacimientos Petrolíferos Fiscales y, entonces, para preservar esas funciones y facultades que establecía el artículo 8º de la ley aprobada por este Congreso ya no era necesario el 20 por ciento de las acciones; sólo hacía falta mantener una acción.

Y ahora, señor presidente, hace diez días ingresó en la Cámara el proyecto del Poder Ejecutivo nacional por el que se solicita al Congreso autorización para disponer de ese 20 por ciento del paquete accionario. Este paquete, con el valor de las acciones a 27 pesos, representaba unos 2.000 millones; ahora, con el valor de la acción a 14 pesos, solamente representa unos 1.100 millones de pesos.

Quiero señalar, señor presidente, dos aspectos que han influido en la caída de las acciones de YPF que, teóricamente, no se deberían haber visto afectadas por la caída general de los valores bursátiles dado que el valor de YPF —siempre lo he dicho aquí— era distinto al de las restantes empresas que cotizan en la Bolsa. Y sostengo que esto es así porque el valor de YPF está en los yacimientos de petróleo y de gas, y eso no es susceptible de caer en la Bolsa. Sin embargo, han caído, en primer lugar, por el anuncio desacertado del presidente de YPF, José Estenssoro, de comprar una empresa petrolera, Maxxus, con una deuda de más de 700 millones de dólares. Ese anuncio, al día siguiente, provocó la caída de las acciones de YPF en Wall Street en un 5 por ciento.

En segundo lugar, señor presidente, porque hace una semana tomó estado público el proyecto del Poder Ejecutivo por el cual se prevé vender el 20 por ciento del paquete accionario. Y siempre que hay amenaza de sobreoferta accionaria en el mercado bursátil, inmediatamente hay una nueva caída. Así es como el precio fue cayendo de 27 pesos a 21 pesos, a 18 y hoy día está en 14,2 pesos. Y reitero, señor presidente: no tienen por qué valer 14,2 pesos porque, en petróleo y gas, el valor de YPF es muy superior a

los 50 mil millones de dólares que valdría si sumáramos la totalidad del capital societario.

Sr. Solari Yrigoyen. — ¿Me permite una interrupción, señor senador?

Sr. Genoud. — Sí, señor senador.

Sr. Presidente (Menem). — Para una interrupción, tiene la palabra el señor senador por el Chubut.

Sr. Solari Yrigoyen. — Quisiera agregar a la ilustrada exposición del señor senador por Mendoza una apreciación en lo que respecta a la mala impresión que causó, tanto en el mercado bursátil argentino como en otros mercados, el anuncio de la compra de la empresa Maxxus por parte de YPF.

Además, después del anuncio mencionado, las acciones de Maxxus subieron en Wall Street un 42 por ciento. Es decir que YPF se perjudicó y una empresa que estaba prácticamente quebrada se benefició.

Ahora, ¿a quién pertenece la empresa Maxxus? Es difícil saberlo. Pero esta empresa, que comenzó a funcionar en 1987, surgió como resultado de la escisión de Diamond-Shamrock. Y esta empresa estuvo verdaderamente vinculada en 1992, como lo saben los círculos específicos de nuestro país, a la empresa Sol Petróleo Sociedad Anónima, de Argentina.

El actual presidente de YPF, José Estenssoro, tuvo mayoría de acciones en la firma Sol Petróleo hasta el año 1990, y ocupó por algún tiempo la presidencia de esa firma. Muchas gracias.

Sr. Presidente (Menem). — Continúa en el uso de la palabra el señor senador por Mendoza.

Sr. Genoud. — De tal modo, señor presidente, que queda clara la posición de la Unión Cívica Radical al momento de discutirse la privatización de la empresa; asimismo, cuál era nuestra propuesta en material del capital accionario y el porqué de nuestro rechazo absoluto al poder de disposición de ese 20 por ciento de las acciones categoría A.

No quiero ser muy extenso, pero quiero señalar dos grandes argumentos por los cuales vamos a votar negativamente.

En primer lugar, señor presidente, porque cada vez que se decide vender un activo del Estado se nos dice que con el producido de esa venta se va a terminar con el déficit fiscal, se va a consolidar el plan de convertibilidad y vamos a ver la Tierra Prometida a través de un plan económico que hará despegar al país a través de su desarrollo económico. Se nos dice que vendrá en

ese momento la justicia social y se podrá, entonces, gastar en educación, seguridad, justicia, salud, etcétera.

Esto es lo que ocurre —repito—, señor presidente, cada vez que tenemos que discutir una privatización. Pero advertimos que lejos de eliminarse el déficit fiscal, éste sigue creciendo, tal como lo ha reconocido el propio señor ministro de Economía en la sesión de ayer en la Cámara de Diputados.

De tal modo, señor presidente, que la misma posición vamos a sostener en lo relativo a la venta de las centrales nucleares, de la energía eléctrica generada por la central de Yacvretá y, por supuesto, en cuanto a la venta del 20 por ciento de las acciones de YPF.

La venta de estas acciones, señor presidente, significa renunciar al último instrumento con que contaba el Estado para poder influir en la asamblea de accionistas y en el directorio de la empresa y también, en menor medida, en la planificación de la política energética que, sin lugar a dudas, constituye el nudo gordiano de cualquier plan de desarrollo económico del país.

Además, señor presidente, quiero dejar en claro que es lo mismo facultar al Poder Ejecutivo para la simple disposición del 20 por ciento de las acciones que entregar el 20 por ciento de las acciones categoría A a este fondo fiduciario, porque este fondo tiene, entre otras facultades, la de disponer de sus activos. Por lo tanto, este organismo, que dependerá del Banco de la Nación, tiene —a través de un laberinto— muy bien e inteligentemente armado...

Sr. Branda. — Gracias.

Sr. Genoud. — ... la posibilidad de vender sus activos.

El artículo 17 de la ley 24.441 autoriza al fondo fiduciario —es decir, exclusivamente al Banco Nación, que está directamente bajo la órbita del ministro Cavallo— a disponer o gravar los bienes del fideicomiso. Es por eso, señor presidente, que esta nueva redacción del proyecto no hace otra cosa que encubrir, lisa y llanamente, la venta del 20 por ciento de las acciones categoría A, propiedad del Estado nacional, cumpliendo así con un objetivo que el ministro Cavallo ha tenido desde el mismo momento en que dispuso la privatización de YPF.

Sr. Snopek. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Menem). — Tiene la palabra el señor senador por Jujuy.

Sr. Snopek. — Señor presidente: he solicitado la palabra para hacer algunas aclaraciones.

Si bien soy respetuoso de la opinión ajena, no puedo admitir, en primer lugar, que se objete a la Cámara de Senadores para intervenir como cámara de origen debido a una cuestión de exención tributaria, que es accidental, porque esto hace al desarrollo y al bienestar.

El artículo 52 de la Constitución Nacional se refiere exclusivamente a "contribuciones y reclutamiento de tropas". Y mediante esta iniciativa no estamos generando o creando algún impuesto ni imponiendo contribuciones.

Sr. Genoud. — La Constitución no dice "crear".

Sr. Snopek. — ... no se está haciendo ninguna imposición. Por el contrario, accidentalmente y para facilitar las operaciones del fondo, este proyecto está eximiendo de tributos, es decir desgravando.

La modificación del artículo 8º de la ley 24.145 es precisamente lo que se está haciendo. Pero esto no afecta de ninguna manera a los derechos del Estado.

En cuanto al fondo fiduciario, quiero decir que es un organismo que, como provincianos, nos debe interesar, porque estará destinado a salvar el alicaído y crítico banco de la provincia a la que pertenece el señor senador preopinante, y el de mi provincia, entre otros bancos provinciales, es decir, a salvar el crédito y la confianza de la gente que creyó y que tiene que seguir creyendo en tales bancos. Esos son los fines, entre otros, que tendrá este fondo, señor presidente.

Creo que con estas aclaraciones es suficiente y no queda nada más que debatir.

Sr. Mac Karthy. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Menem). — Tiene la palabra el señor senador por el Chubut de la bancada justicialista.

Sr. Mac Karthy. — Señor presidente: sería muy lindo que los señores gobernadores que pertenecen a la Unión Cívica Radical tuvieran el mismo amor que manifiesta el señor presidente del bloque radical por las acciones de YPF. Digo esto porque el señor gobernador de mi provincia, doctor Maestro, así como el candidato a presidente de la Nación por la Unión Cívica Radical, doctor Massaccesi, a través de la venta de las acciones que sus provincias tenían de YPF en virtud de la ley 24.145, de federalización de hidrocarburos, recibieron 6 mil millones de pesos por el reclamo de las provincias productoras de hidrocarburos. Esto permitió pagar a todas las provincias. La mía, por ejemplo, recibió casi 600 millones de dólares de recursos extraordinarios por este concepto. Se han vendido ya práctica-

mente todas las acciones. Río Negro las vendió todas. No tiene ningún bono hidrocarburífero más, incluidas las acciones que había comprado mediante esos bonos. Y mi provincia también está totalmente comprometida porque ya no le quedan acciones de YPF.

Sr. Genoud. — Mendoza no vendió ninguna acción y no es de mi partido el gobernador...

—Varios señores senadores hablan a la vez.

Sr. Presidente (Menem). — Ruego a los señores senadores comportarse como corresponde.

Tiene la palabra el señor senador por el Chubut.

Sr. Solari Yrigoyen. — Señor presidente: me cuesta entrar en este debate —aunque aspiro a no hacer una larga intervención sino una que sea breve— porque realmente estoy confundido en todo.

Me he enterado al entrar aquí del tema que íbamos a tratar cuando me entregaron ese papel que después se leyó. Obviamente, no he podido estudiarlo.

Tengo la costumbre —y no creo que sea mala— de estudiar los problemas que abordamos. Y le hubiera dedicado a este tema todas las horas que hicieran falta porque posee una gran trascendencia para el país y también para la provincia a la que represento.

No sé bien cuál es el orden de esta sesión porque no se han leído los asuntos entrados, a pesar de que se trata de una nueva sesión, porque ayer no se votó ningún pase a cuarto intermedio.

De manera que, de pronto, nos hemos encontrado tratando este asunto —en esta sesión nueva, en un día de tablas, como dijo ayer el señor senador por Santa Cruz, presidente del bloque de la mayoría— que no dudo que sea del interés del Poder Ejecutivo y, por ende, del bloque mayoritario que lo acompaña.

Sr. Branda. — ¿Me permite una interrupción, señor senador?

Sr. Solari Yrigoyen. — Cómo no, señor senador.

Sr. Presidente (Menem). — Para una interrupción, tiene la palabra el señor senador por Formosa.

Sr. Branda. — Señor presidente: quiero recordar al señor senador por el Chubut que ayer, cuando se empezó a informar este tema, él se retiró del recinto.

Si se hubiera quedado, estaría perfectamente enterado y como ayer se repartió el proyecto entre las bancas, hoy hubiera tenido posibilidad de estudiarlo.

Sr. Solari Yrigoyen. — Debo decir, señor presidente, que ha sido desafortunada la intervención del señor senador. Ayer no empezó a tratarse este tema. ¡Este tema se empezó a tratar ahora! Ayer la sesión se quedó sin quórum. De manera que...

—Varios señores senadores hablan a la vez.

Sr. Presidente (Menem). — Ruego a los señores senadores respetar al orador.

Sr. Solari Yrigoyen. — ...no hubo ninguna apertura del debate como acaba de decir el senador del bloque mayoritario.

Por otro lado, estoy dispuesto a conceder cualquier intervención, pero les agradecería que me la pidieran y que no hagan murmullos que coaccionen mi libertad de ejercer el uso de la palabra en este debate.

¿Quiere una intervención, señor senador? Se la concedo con todo gusto, con el permiso de la Presidencia.

Sr. Presidente (Menem). — Tiene la palabra el señor senador por Formosa.

Sr. Branda. — Señor presidente: ruego que, oportunamente, se haga llegar a la banca del señor senador, a través de la Secretaría Parlamentaria, la actuación y el pedido de tratamiento sobre tablas que se votó con los dos tercios ayer, junto con el discurso que hiciera el miembro informante.

Sr. Presidente (Menem). — Prosigue en el uso de la palabra el señor senador por el Chubut.

Sr. Solari Yrigoyen. — Señor presidente: no necesito ese informe porque yo estaba acá en el recinto cuando se votó por dos tercios. ¡Pero no empezó ningún debate!

—Varios señores senadores hablan a la vez.

Sr. Solari Yrigoyen. — Habría agradecido al señor senador, si realmente hubiera querido tener la gentileza para con este colega de hacerme llegar hoy por la mañana ya que estuve en mi despacho, este proyecto que recién me entregaron al trasponer esa puerta. Eso sí habría sido una gentileza y no una ironía, que es como tomo lo que acaba de decirme el señor senador. Porque me hubiera permitido dedicarle aunque sea una, dos o tres horas de estudio a esta cuestión tan importante.

Creo que la responsabilidad de tratar los temas fundamentales del país es de todos. Y no se menoscaba este cuerpo, ni mucho menos las obligaciones que puede tener la mayoría con el gobierno, por el hecho de que haya un debate. ¿Qué problema puede haber? Al contrario, enaltece a este cuerpo que se dediquen las dos, tres o cuatro horas necesarias a discutir una cuestión que, además, terminará aprobada, dado el número con el que cuenta el bloque de la mayoría.

No entiendo, entonces, por qué debemos trata de rondón los asuntos; no entiendo esta forma de menoscabar el derecho de un legislador a hacer uso de la palabra.

Sr. Molina. — ¿Me permite una interrupción, señor senador?

Sr. Solari Yrigoyen. — Sí, señor senador, todas las que quiera.

Sr. Presidente (Menem). — Para un interrupción, tiene la palabra el señor senador por Santa Cruz.

Sr. Molina. — Si miramos la historia podemos ofuscarnos, pero los hechos han existido.

En su momento, votamos la ratificación de un decreto por el que se declaró la emergencia previsional y lo hicimos justamente porque entendíamos que estábamos en emergencia. En otra oportunidad tratamos la ratificación del decreto de necesidad y urgencia referido al plan austral, por el que se creó una nueva moneda. Ese fue un caso, precisamente, de extrema necesidad y urgencia porque debíamos convalidar la nueva moneda.

Hoy decimos que también estamos en una situación de emergencia, y así lo reconocemos. Por eso nuestro ministro de Economía va a la Cámara de Diputados para dar todas las explicaciones necesarias.

Disculpeme, señor senador, pero ayer se comenzó el tratamiento de este tema con el voto de los dos tercios. Además, se repartió en todas las bancas el proyecto y hoy se lo volvió a hacer.

Repito: estamos en una situación de emergencia y lo reconocemos. Entonces, por qué enojarnos y decir quién tiene más o menos culpa. Los hechos están a la vista, son evidentes y no pueden desmentirse. Cualquier otra cosa que intentemos argumentar estará fuera de la realidad, que es la que he señalado.

Nosotros nos hicimos cargo del gobierno antes de lo que correspondía por una situación de emergencia, la cual no fue responsabilidad exclusiva de la Unión Cívica Radical. Cuando el doctor Alfonsín asumió el gobierno, teníamos

una deuda externa que no sabíamos si era de 40, 50 o 60 mil millones de dólares.

Sr. Genoud. — Ahora es del doble.

Sr. Molina. — Logramos que la deuda externa fuese ordenada, señor senador. La situación de la Argentina ahora es distinta ante el mundo.

Concretamente, la crisis existe y así lo hemos reconocido.

Sr. Presidente (Menem). — Ruego a los señores senadores ceñirse al tema en debate. Discutir lo reglamentario no tiene lugar en este momento.

Continúa en el uso de la palabra el señor senador por el Chubut.

Sr. Solari Yrigoyen. — Señor presidente: agradezco la intervención del señor senador por Santa Cruz, presidente del bloque de la mayoría. No obstante, ratifico lo dicho: yo estaba aquí, en el recinto, cuando se votó el tratamiento del tema, que no empezó ayer. Además, ayer no recibí ninguna copia del proyecto ni tampoco hoy en mi despacho; la acabo de recibir ahora.

Por consiguiente, tengo derecho a protestar porque no he podido estudiar el tema, al que le asigno la magnitud y envergadura que tiene y que nadie puede negar.

Por otro lado, en este momento, hay en el recinto veinticuatro senadores. Es decir, estamos rozando el quórum y los senadores de la Unión Cívica Radical estamos aquí. De manera que no necesitamos que el señor presidente del bloque de la mayoría nos recuerde que existe una situación de emergencia porque somos conscientes de ella. Justamente por eso queremos que haya un debate amplio.

Nos hubiera gustado que tuviese lugar tal debate pero con un estudio previo de la iniciativa. No hubiéramos tenido problemas para haber venido el fin de semana, si hacía falta. ¿Pero qué pasa? Nos encontramos con que se ha leído un proyecto que remite a otras leyes y decretos, que tampoco tenemos sobre nuestras bancas. Esto es como legislar a ciegas. Quiero dejar constancia de que no me gusta legislar así. En cada ocasión que he tenido de estudiar los temas que debemos analizar lo he hecho conscientemente. No soy un legislador reacio a consagrar el tiempo necesario al estudio que requieren los distintos asuntos que debemos tratar.

Entonces, dado que no he tenido ni siquiera cinco minutos para estudiar el proyecto que abordamos, debo denunciar, como parte de mi exposición, la forma anómala en que hemos llegado a esta sesión.

El señor presidente de nuestro bloque ha retomado el debate de la venta de Yacimientos Petrolíferos Fiscales que se hizo el año anterior, porque tiene una continuidad con este tema. Ahora, en definitiva, estamos discutiendo la suerte de ese 20 por ciento, el cual requería para su venta de otra ley.

Sobre este punto nunca me hice muchas ilusiones, pero reconocí que era un paso adelante, que era una barrera que se había puesto. Recuerdo que en su momento felicité a los señores senadores de la mayoría, encabezados por el señor senador Molina, por haber tomado esa iniciativa que impedía la venta lisa y llana de todo el bloque de acciones de YPF. Por lo menos iba a quedar un 20 por ciento de esas acciones en manos del Estado.

Es cierto que ha pasado un año y en este lapso han cambiado muchas cosas. Esta YPF ya no es la que se fundó en octubre de 1922 por el entonces presidente Yrigoyen. El señor Estenssoro no tiene nada que ver con el general Mosconi. No creo que el actual presidente de YPF tenga la osadía de declararse heredero de hombres como el general Mosconi, Luis A. Huergo, Carlos Madariaga, o el general Angel Allaria, entre otros. Es otra cosa. Lo que sí ha hecho bien el señor Estenssoro es, al menos, abandonar los colores azul y blanco del emblema de YPF porque a esta empresa, de argentina le queda poco. Incluso, como argentino —y lo digo sin ironía— me da pena que ahora use los colores de Boca Juniors, ya que esta institución, en definitiva, es argentina, al margen de la simpatía que tengo por ese club. Tal vez eso me hace dar más pena todavía...

En este momento YPF es una entidad amorfa, que no es heredera de la vieja empresa estatal. Hasta vería bien que cambien su nombre para evitar confusiones internas y externas sobre lo que es YPF.

Es cierto lo que ha dicho el señor senador Molina —no lo voy a contradecir— de que estamos en una crisis; somos bien conscientes de ello. Por eso es que somos prudentes en nuestras manifestaciones. No hemos estado haciendo declaraciones alocadas por las radios que puedan contribuir a profundizarla, pero sí creo que podemos hablar de ella en este recinto.

No se trata de una crisis provocada exclusivamente —como se quiere hacer ver— por el "efecto tequila" de México. Esta crisis económica de la Argentina es producto de la imposibilidad de conservar el equilibrio fiscal de nuestras cuentas. Esto ya ocurrió en el presupuesto del año pasado, que se elaboró a mediados de año.

Había un déficit encubierto, en el rubro endeudamiento, de 6.400 millones de dólares. En su momento lo dijimos. Después, o simultáneamente, se confirmó la existencia de ese déficit. El propio ministro de Economía reconoció que teníamos cifras rojas en el último trimestre del año anterior de unos 700 millones de dólares.

También quedó confirmado lo que habíamos predicho en cuanto a que el déficit de la balanza comercial iba a sobrepasar los 5.000 millones de dólares. Justamente, nosotros habíamos venido advirtiendo al Poder Ejecutivo que hacía falta vigilar la balanza comercial porque íbamos a necesitar en algún momento de las divisas que provee...

Sr. Figueroa. — ¿Me permite una interrupción, señor senador?

Sr. Solari Yrigoyen. — Cómo no, señor senador.

Sr. Presidente (Menem). — Para una interrupción tiene la palabra el señor senador por Santiago del Estero.

Sr. Figueroa. — Señor presidente: lo que importa poner en conocimiento de este cuerpo es que, gracias a este gobierno justicialista, desde hace cuatro años se viene aprobando el presupuesto de la Nación en tiempo y forma.

El señor senador por el Chubut puede mencionar esas cifras en virtud del trabajo del Ministerio de Economía y de este Congreso, que ha sabido aprobar el presupuesto de la Nación en tiempo y forma como marca la Constitución Nacional, y no como en la época del gobierno anterior en que se aprobaba uno o dos años posteriores al cierre del ejercicio.

Además, es posible que se puedan dar estas cifras porque nuestra economía es transparente e informa todo lo que está pasando.

Además de agradecer la interrupción que me concediera el señor senador, quiero pedir que actuemos con cierto patriotismo, porque lo que esta viviendo la Argentina no es consecuencia de la aplicación de un plan de convertibilidad, de la situación económica o de la política económica, sino que es un efecto internacional. Porque no sólo estamos hablando del "efecto tequila" sino también de la devaluación del dólar en todo el mundo y de la caída de uno de los bancos más grandes de Europa.

Sr. Presidente (Menem). — Continúa en el uso de la palabra el señor senador por el Chubut.

Sr. Solari Yrigoyen. — Señor presidente: se equivoca totalmente el señor senador por San-

tiago del Estero al decir que yo menciono cifras que estaban en el presupuesto anterior

Las cifras que estaban en el presupuesto para 1995 no coinciden para nada con las que yo estoy citando actualmente. Y si no, que compare cuáles eran los pronósticos que tenía el presupuesto para 1995 sobre el déficit de la balanza comercial, y verá el señor senador Figueroa que de ninguna manera se aproximaban a los casi 6 mil millones de dólares que tenemos.

Es cierto que el gobierno ha cumplido, y cuando consideramos cada uno de los tres últimos presupuestos reconocí el hecho de que habían sido enviados en tiempo y forma. Pero eran presupuestos dibujados, con expresiones de anhelo que después no se cumplieron. Y es por eso que el propio Poder Ejecutivo se ha visto obligado a reformar continuamente el presupuesto y a votar leyes complementarias, porque precisamente no se cumplieron los cálculos ni de los recursos previstos ni de los gastos que debían hacerse.

De todos modos, me ha parecido bien que cuando el ministro de Economía descubrió la brecha fiscal que se producía en nuestro presupuesto del año anterior, haya hecho recortes por mil millones de dólares, porque realmente era necesario.

Pero, de todas maneras, lo que está haciendo fallar a este plan de convertibilidad es el desequilibrio fiscal que afrontamos, que es muy grande. El gobierno está admitiendo que sobrepasa los 3 mil millones de dólares, pero los economistas privados favorables al gobierno, como el señor Miguel Angel Broda, calculan que supera los 6 mil millones de dólares, y un economista de nuestras filas, un hombre muy serio y un buen analista como es Adalberto Rodríguez Giavarini, hace llegar la estimación a 7 mil millones de dólares.

Ojalá pudiéramos hacer un debate con la presencia del señor ministro de Economía sobre las causas del desequilibrio para ver realmente si a esta altura puede lograrse una rectificación. Cualquier contribución que pueda hacer la Unión Cívica Radical, la hará. Pero lo que sí tenemos bien en claro es que no es con la venta de este último patrimonio que le va quedando al país —que podrá llegar a los 600 o 700 millones de dólares— como vamos a poder cubrir un desequilibrio de 7 mil millones.

El plan de convertibilidad se basa precisamente en la necesaria paridad que debe haber entre los recursos y los gastos; no admite el desajuste en el que nos encontramos. Y que noso-

tros lo señalemos no quiere decir que estemos contentos. Todo lo contrario; lo lamentamos, y en los debates anteriores los Diarios de Sesiones registran nuestros aportes y advertencias al respecto.

Me acuerdo muy bien de cuando vino el señor ministro de Economía al Senado y nos enrostró a los senadores radicales —no sé por qué a veces me da la sensación de que piensa que somos enemigos y no legisladores dispuestos a poner el hombro para que el país salga adelante— por ejemplo, las buenas cosas que como tal él debería reconocer del gobierno del presidente Alfonsín, como el enorme superávit que había en la balanza comercial.

Nos dijo acá que era una mala cosa, y ése fue precisamente el error. Celebro que ahora se hayan cambiado los parámetros y que se reconozca que es importante tener superávit. Nosotros acompañamos la celebración de que la brecha del déficit, en estos dos primeros meses del año, haya disminuido con relación a los dos primeros meses del año anterior.

Quisiéramos que siga esta proyección, pero con los intercambios a pleno y no porque empezamos a importar menos como consecuencia de un período de recesión.

No encontramos tampoco asidero a este proyecto, porque si se nos convenciera de que con la venta de estas acciones el país se salva, a no dudar de que estaríamos marcando las disidencias pero acompañando con el voto la posibilidad de que se vendieran las acciones. Pero no, señor presidente, porque se van a vender estas acciones con la cobertura que se le ha dado del Fondo Fiduciario para el Desarrollo Provincial pero la verdad es que ya después no habrá otras cosas para vender y, ¿cómo lograremos ese equilibrio?

El señor ministro es un hombre capacitado en economía, inteligente, aunque a veces tiene un carácter intempestivo, pero busca enemigos innecesarios y no se da cuenta de que los que él toma por tales, en más de una ocasión, cuando al país le convenga, pueden ser sus aliados.

El nos ha dicho que hace falta aumentar los ingresos en 2.500 millones de dólares. Perfecto. Ha hecho una propuesta al Congreso y al respecto y los buenos analistas que han ido estudiando el tema calculan que esos 2.500 millones podrían transformarse en un ingreso de 700 u 800 millones de dólares. Ojalá se equivoquen y se llegue a los 2.500 millones. Pero no tenemos que trabajar en una materia como la economía en función del voluntarismo.

El señor ministro calculó en el presupuesto del año anterior, cuya cifra ahora sí cito, que iba a haber 3 millones nuevos de inscriptos en el sistema previsional. Y nosotros dijimos que no, que no era posible y mucho menos en un período de aguda recesión como el que se avecina.

De manera que la solución no pasa por este proyecto que vamos ahora a tratar. No es así. No puede ser que se nos corra con la vaina a los legisladores de la oposición diciendo que cada vez que objetamos algo es porque no comprendemos la crisis, como si nos faltara patriotismo para dar nuestro aporte, porque no es así.

Se ha hablado, porque lo menciona el proyecto, de las privatizaciones de los bancos provinciales. Ellas no pueden servir como un pretexto para todo. Los radicales hemos sufrido un embate de parte del gobierno en lo que hace al caso de Río Negro. Este banco tenía 25 millones de pesos en depósitos y de un día para el otro se quedó con 5 millones. Ahí nació su problema actual.

Pero la crisis ha sido de todos los bancos del país. Y, sin embargo, se ha mostrado como que la crisis era de este pequeñito e insignificante banco con relación a la masa financiera que se maneja en todos los bancos del país. Y parecía que el gobernador de la provincia de Río Negro —un gran gobernador—, Horacio Massaccesi, era el responsable de que no se pudieran pagar los sueldos, cuando todos los bancos están en una situación similar. Y tanto es así que el gobierno ha modificado —con nuestra crítica, por supuesto— la Carta Orgánica del Banco Central de la República Argentina a través de un decreto que le permite obrar como prestamista directo, pero sobre la base de los encajes. Ello significa, lisa y llanamente, emisión monetaria, y esto está prohibido por la propia ley de convertibilidad.

Sr. Costanzo. — ¿Me permite una interrupción?

Sr. Presidente (Menem). — El señor senador por Río Negro le solicita una interrupción. ¿La concede?

Sr. Solari Yrigoyen. — Sí, señor presidente.

Sr. Presidente (Menem). — Para una interrupción tiene la palabra el señor senador por Río Negro.

Sr. Costanzo. — No hay ninguna duda de que el Banco de la Provincia de Río Negro atraviesa por serias dificultades. Pero ellas no tienen nada que ver con los argumentos que expresa el señor senador por el Chubut.

Esta institución está en crisis desde hace mucho tiempo. Se trata de un banco que dejó de

ser la palanca de desarrollo de la provincia de Río Negro, y desde hace siete u ocho años los recursos del banco, lejos de orientarse hacia la economía provincial, apuntan al sostenimiento del déficit crónico que padece el presupuesto de la provincia.

Río Negro tiene un déficit permanente, y cuando en una provincia se gasta más de los recursos genuinos de que se dispone, indudablemente la única consecuencia es el endeudamiento; situación que obligó también a comprometer los bienes de capital de la provincia, tanto las regalías como la coparticipación.

Además, señor presidente, los inconvenientes del Banco de la Provincia de Río Negro provienen de una cartera morosa producida por una cantidad de créditos otorgados a empresas inexistentes —algunas “truchas”—, situación que inclusive ha dado origen a la formación de procesos penales en la Justicia rionegrina, que involucran a muchos funcionarios de dicho banco.

Sin perjuicio de reconocer que existen efectos macroeconómicos o situaciones bancarias que podrían derivar de la convertibilidad que afectan el funcionamiento a nivel de los distintos bancos provinciales, quisiera dejar de lado el caso de este banco, pues responde a situaciones totalmente distintas originadas fundamentalmente en el mal manejo que tuvo la institución en términos provinciales.

Sr. Presidente (Menem). — La Presidencia ruega a los señores senadores que se ciñan un poco más al tema en debate. No se está discutiendo aquí la situación del Banco de Río Negro, sino un proyecto relativo a la caución de las acciones de YPF.

Continúa en el uso de la palabra el señor senador por el Chubut.

Sr. Solari Yrigoyen. — Sí, señor presidente.

Con todo gusto concedo interrupciones, pero se me intercalan discursos en medio de mi disertación.

El señor senador presidente del bloque de la mayoría hablaba de la crisis del país. Acabo de escuchar al señor senador por Río Negro, quien evidentemente es contrincante del gobernador de la provincia, al que aspira a suceder —creo que no lo va a lograr—; y pareciera que la crisis es sólo de Río Negro. Entonces, pongámonos de acuerdo sobre si es el país el que sufre una crisis o es Río Negro o, directamente —menos aún—, es el Banco de Río Negro.

No, señor presidente. Hay que tomar las cosas con la dimensión debida que la seriedad requiere. Precisamente, es todo el sistema ban-

cario el que está afectado, como lo he señalado y como lo ha demostrado el propio Poder Ejecutivo al dictar un decreto —a nuestro juicio inconstitucional— de necesidad y urgencia para lograr emisión monetaria en estos momentos. No se va a superar la crisis con esta medida que estamos estudiando.

Conocemos los procedimientos del señor ministro de Economía. El es un hombre que pone fuerza, ímpetu; todo lo que propone es urgente, todo tiene que salir de inmediato; si no sale, el país se viene abajo, el Congreso no cumple con sus funciones, la oposición es incendiaria, hunde al país... Esos discursos ya los conocemos y, en alguna medida, a veces hasta somos indulgentes con ellos, porque nos hemos acostumbrado, y pasa como con el cuento del pastor, el lobo y las ovejas.

Quiero retomar la cita que hizo mi distinguido colega del Chubut al señalar que las provincias han vendido las acciones de YPF. Es cierto que las han vendido.

Todas las provincias han vendido todo lo que han podido y a ninguna de ellas les ha alcanzado lo que obtuvieron, porque hay un sistema de gobierno centralista que ha condenado al federalismo a su desaparición. No hay federalismo si las provincias no disponen de los recursos necesarios para su desenvolvimiento.

El debido equilibrio del país —y ello contribuiría también al éxito del plan de convertibilidad— exige que se tomen todas las medidas jurídicas para que el país funcione bien; y no puede hacerlo cuando se transfieren continuamente obligaciones a las provincias sin que existan los recursos necesarios para hacerles frente.

De manera que no podemos culpar a los gobernadores, de cualquier partido que sean por haber vendido las acciones o haber tomado medidas similares a la venta de acciones de YPF. Porque todos los gobernadores están con la soga al cuello, absolutamente todos; no solamente los radicales y no solamente el gobierno de Río Negro, por el que tengo un gran respeto debido a la obra de transformación que ha llevado a cabo en estos últimos años.

Respecto de esto último, ahí están los ejemplos. No me puedo olvidar de que el actual gobierno de la provincia de Río Negro ha transformado lo que antes era un villorrio en un importante centro turístico como es hoy Las Grutas; no me puedo olvidar de que el ferrocarril está funcionando de nuevo; no me puedo olvidar de que la provincia ha montado una em-

presa aérea que no es deficitaria, que presta verdaderos servicios sociales no sólo a los pobladores de Río Negro sino también a los de otros distritos de la Patagonia.

Nos vemos obligados a votar en contra de este proyecto. Y lo hacemos con sentido de responsabilidad: no se pueden tratar temas de esta importancia, de esta trascendencia para la Nación sin el estudio necesario. No se le puede pedir a la oposición, que tiene la obligación constitucional de controlar los actos de gobierno, que apruebe...

—Varios señores senadores hablan a la vez.

Sr. Presidente (Menem). — Ruego a los señores senadores respetar al orador en uso de la palabra.

Sr. Vaca. — Solicito una interrupción.

Sr. Presidente (Menem). — Ruego no interrumpir. El señor senador por el Chubut está siendo bastante interrumpido. Ruego no hacerlo más.

Sr. Vaca. — Una sola interrupción más, señor presidente.

Sr. Presidente (Menem). — ¿La concede, señor senador?

Sr. Solari Yrigoyen. — Sí, cómo no.

Sr. Presidente (Menem). — Tiene la palabra el señor senador por la Capital.

Sr. Vaca. — Es para hacer notar a la Presidencia que ha vencido el tiempo reglamentario del expositor.

Sr. Presidente (Menem). — La Presidencia es la encargada de controlar el tiempo, señor senador.

Prosigue en el uso de la palabra el señor senador por el Chubut.

Sr. Solari Yrigoyen. — Señor presidente: el señor senador por la Capital se ha olvidado de las interrupciones que concedí. Se computan hasta en el fútbol. Me imagino que en el Senado lo menos que podríamos hacer es tomar el ejemplo del reglamento del fútbol, aunque aspiro a que estemos en un nivel superior.

De todas maneras, termino dando el fundamento de nuestro voto en contra.

La crisis no se va a solucionar con este proyecto. Invitamos al bloque de la mayoría a hacer un debate en serio y profundo sobre las causas y sobre las falencias del plan de convertibilidad, no para que se derrumbe, sino todo lo contrario: para ver en qué medida se pueden aportar nuevos elementos y poner el hombro, sobre todo cuando terminemos de vender lo último

que nos queda y cuando ya no haya más recursos extraordinarios para lograr el equilibrio fiscal que nunca se ha logrado exclusivamente por el cálculo exacto de los recursos y de los gastos.

Sr. Presidente (Menem). — Tiene la palabra el señor senador por Córdoba.

Sr. Cendoya. — Señor presidente: anticipo una breve exposición para aliviar el oído a los señores senadores, que son merecedores de su tiempo.

No voy a referirme al tema de la crisis económica o financiera, atribuida a un problema de credibilidad. Creo que también estamos —y esto podría aliviar el debate— ante un tema de credibilidad política.

Sucede que, en lo personal, al ministro de Economía yo no le creo ni el bendito. Fíjese, señor presidente, que lo que se propone lo consigue, por un motivo u otro.

Sr. Branda. — Todos los cordobeses son así. (*Risas.*)

Sr. Cendoya. — Sé que el señor senador por Formosa tiene un delicado sentido del humor, que verdaderamente lo distingue.

De todos modos, continúo. Cuando el ministro se propuso establecer el sistema de jubilación privada como única alternativa no lo consiguió y debió negociar en la Cámara de Diputados. Así, logró un sistema mixto, que ayer acabamos de enterrar. Es decir que primero se sancionó la ley mixta, y luego la absolutamente privada, dejando al sistema de jubilación oficial como una mera asistencia presupuestaria del gobierno de la Nación.

En la víspera recibí una nota de un colegio profesional de la provincia de Buenos Aires en la que se felicitaba a los legisladores de los distintos bloques por la exitosa defensa que habían hecho frente a los proyectos del ministro de Economía que intentaban gravar a los profesionales provinciales con una llamada "solidaridad" que fue frustrada por dos veces consecutivas en sendos proyectos de ley distintos.

Contesté la nota diciendo que agradecía la atención, pero que la actitud adoptada había sido una posición generalizada de los legisladores y que, no obstante, había que estar preparado porque, conociendo la tosudez y el denuedo del ministro de Economía, iba a intentar la aprobación del gravamen de cualquier modo.

Y hoy creo que la Cámara de Diputados está considerando la aprobación de este gravamen que alcanza a los profesionales de las provincias, quienes mantienen cajas de previsión verdade-

ramente ejemplares, ya que han resisitido las fantásticas crisis de la hiperinflación y merecen el reconocimiento de sus afiliados.

Pero el ministro de Economía consigue nuevamente su propósito, a lo mejor, con el cuento del pastorcito mentiroso que asustaba con el llamado por la llegada de un peligro inminente.

El presidente del bloque de la mayoría ha manifestado y reconocido que el país atraviesa por un estado de verdadera emergencia económica que justifica la urgencia del tratamiento legislativo de este tema que estamos considerando.

Sin embargo, en los fundamentos del proyecto del Poder Ejecutivo se expresa que la razón por la cual se va a enajenar el resto de las acciones de YPF, utilizando una figura jurídica nueva en el derecho argentino —nueva en cuanto a sus consecuencias jurídicas—, es la crisis exclusivamente provincial; así lo dice textualmente.

Incluso se dice —por supuesto que esto pasaba hace quince días más o menos— que las cuentas fiscales de la Nación eran una verdadera pinturita. Fíjese, señor presidente, en los fundamentos del proyecto.

La Nación, por su parte, tiene definidos los recursos para su funcionamiento y no puede distraerlos para atender esta reforma, aun cuando la comparte plenamente, porque desatendería sus otros y muchos compromisos previstos en el presupuesto general.

En consecuencia, el problema de los déficit provinciales es lo que motiva al ministro de Economía a tomar estas medidas; y de esta manera vuelve a matar dos pájaros de un tiro, porque no sólo obliga a las provincias a privatizar sus bancos oficiales sino que las hace asumir directamente los procesos privatizadores.

Al margen de las buenas o malas administraciones, las provincias tienen sus bancos como consecuencia de una atribución fundacional de la Constitución Nacional. Así, del artículo 108 de la vieja Carta Magna surge que las provincias pueden crear bancos, ya que no se concibe un Estado que tenga un agente financiero al que pueda recurrir para el manejo de sus propias finanzas.

Los bancos oficiales de las provincias son anteriores a los de la Nación, incluso en algunos casos, como el Banco de la Provincia de Buenos Aires, hasta setenta u ochenta años más antiguo.

Pero la exigencia de privatización de los bancos oficiales deriva, fundamentalmente, de una imposición del Banco Mundial, que exige que por lo menos se privatice el 51 por ciento, ya que comparte la política de que al facilitar estos

bancos el financiamiento de los déficit provinciales no se realiza el ajuste administrativo que resulta necesario.

Entonces, la exigencia del Banco Mundial de privatización del 51 por ciento se engarza con este proyecto por el cual se le va a cercenar a las provincias la disponibilidad de un instrumento absolutamente necesario para el manejo de sus administraciones locales.

El gobernador de la provincia de Buenos Aires, un estado que tiene uno de los bancos más poderosos de la Argentina en el orden nacional y de gran prestigio a nivel internacional, ha dicho que va a resistir la privatización del Banco de la Provincia de Buenos Aires. De todos modos, esa cuestión se resolverá con el curso del tiempo. No sé qué sucederá en ese caso, pero acá se recurre a un mero artificio presentando a las provincias como las destinatarias de un plan de salvataje ideado por el ministro Cavallo.

Sr. Presidente (Menem). — El señor senador por Formosa le solicita una interrupción, ¿se la concede?

Sr. Cendoya. — Cómo no, señor presidente.

Sr. Presidente (Menem). — Para una interrupción, tiene la palabra el señor senador por Formosa.

Sr. Branda. — Sólo es para recordar que, si bien pertenece al sistema financiero argentino, el Banco de la Provincia de Buenos Aires se rige por el Pacto de San José de Flores. Ese es el motivo principal de la reserva de privatización de esa entidad.

Sr. Presidente (Menem). — Continúa en el uso de la palabra el señor senador por Córdoba.

Sr. Cendoya. — Ese es un viejo argumento de la provincia de Buenos Aires que no está apoyado en el texto de la Constitución sino en la fuerza política de dicha provincia. Lo demás hay que atribuirlo a una vieja tradición histórica. Lo cierto es que el ministro de Economía veía con mucho agrado que ese banco también fuera privatizado.

De todos modos, señalo lo siguiente: con este proyecto de ley no se pretende solucionar la situación financiera de las provincias, que es consecuencia, fundamentalmente, de la absorción de recursos del poder central.

Del impuesto a los réditos, que es un tributo básicamente provincial, el 20 por ciento lo toma directamente la Nación para la atención del servicio de previsión social, con la coparticipación del 80 por ciento, previa deducción de los fondos para la provincia de Buenos Aires. Y el 15 por

ciento del total de los fondos coparticipables, que cedieron las provincias en solidaridad hacia la Nación, fue utilizado —como está probado hasta el cansancio— para fines totalmente ajenos a los previstos en el Pacto Federal, que se suscribiera oportunamente.

Considero que este proyecto de ley no soluciona absolutamente nada. Detrás de su texto, aparentemente benefactor e inocente, se esconde la consumación de una política económica destinada a privatizar todo lo que se encuentre al paso del ministro de Economía.

El de las privatizaciones es el cuento de nunca acabar, porque ya no queda nada por privatizar. Según una referencia del pensamiento liberal, el Estado no debiera dedicarse a la promoción de la economía o al desarrollo de políticas especiales. El actual ministro de Relaciones Exteriores se ufana, en declaraciones muy celebradas, acerca de que la mejor política industrial argentina era no tener ninguna política industrial. Se dice que el Estado debe dedicar su actividad exclusivamente a la educación, a la seguridad, a la sanidad, pero esto también puede ser privatizado.

En el campo educativo ya existe un margen de educación privada que alivia al Estado una parte fundamental de dichos servicios. También existe seguridad privada, porque la policía privada es una realidad. De alguna manera, se ha privatizado una parte importante del Ejército con la instauración del servicio militar voluntario, que convierte en "condottieri" a los voluntarios.

Por esta extraña paradoja de los tiempos, esta tendencia a privatizar todo el Estado va a consumir el sueño anarquista de Bakunin: suprimir definitivamente en todo al Estado. Pero, a propósito, recuerdo una frase de un viejo liberal, Ralf Dahrendorf, quien señaló en algún tiempo: "la anarquía es bella, pero es impracticable".

Sr. Presidente (Menem). — Tiene la palabra el señor senador por Corrientes.

Sr. Romero Feris. — Señor presidente: voy a ser lo más breve posible en un tema que, sin duda, tiene una gran trascendencia y una tremenda importancia. Anoche, el ministro de Economía, decía en la Cámara de Diputados de la Nación que nos encontrábamos en una crisis.

Sin duda alguna, el momento por el que transitamos es muy especial. Si bien es cierto que estamos en contra de muchas de las cosas que se han hecho, creo que ahora nos corresponde analizar la situación de crisis por la que estamos atravesando, como también lo reconoció aquí el señor presidente del bloque Justicialista.

Considero que hemos sido convocados con tremenda premura para tratar este tema. Por un lado, esto es una expresión clara del gobierno de la grave crisis en la que ha sumergido al país, pero por el otro nos obliga —como otras tantas veces— a brindar nuestro apoyo para colaborar en la búsqueda de soluciones a esta compleja situación en la que nos encontramos.

Pienso que no es el momento apropiado ni oportuno para discutir las causas que generaron esta crisis. La modificación de la política cambiaria en México no nos habría afectado como lo hizo si el modelo económico argentino que lleva adelante este gobierno no hubiera seguido pasos similares.

Recién, el señor senador por Córdoba decía que se privatiza todo lo que se encuentra en el camino. Esta, en realidad, no es una venta sino una caución del 20 por ciento de acciones de YPF. Por eso vamos a apoyar en general este proyecto de ley, pero propondremos alguna ampliación.

Concibo que el Estado debe cumplir el rol de inductor, de promotor de la riqueza; una misión de árbitro. De ninguna manera pretendemos el Estado gigante, pero tampoco el Estado inexistente o inerte. El Estado debe cumplir funciones esenciales y, sobre todo, promover el bienestar general. Además, creo que nunca es tarde para cambiar, al menos parcialmente, las políticas instauradas.

Comparto algunas de las medidas adoptadas. Pero también rechazo terminantemente otras; en particular, la ley denominada “de solidaridad previsional”, nombre irónico, porque es absolutamente lo opuesto. Lo dije ayer y lo ratifico en el día de hoy.

Es cierto que las provincias afrontan situaciones deficitarias muy difíciles. Las economías regionales se hallan en un estado realmente alarmante. También es cierto que los bancos oficiales, en algunas de ellas, se encuentran en un grave estado financiero. Pero, como no se menciona en ningún lado, quiero traer a la memoria de los colegas presentes el hecho de que esa situación también es producto de causas fundadas, cosa que no se les reconoce y que, en mi criterio, justifica en más de un caso, tal situación.

Esas causas no son otra cosa que la cesión casi compulsiva a la que el primer Pacto Fiscal las compelió por nada menos que el 15 por ciento de la recaudación total de los impuestos coparticipados. Si sumamos los puntos del IVA, el 20 por ciento del impuesto a las ganancias y el impuesto a los bienes personales transferidos al sis-

tema de previsión social nacional, arribamos a una suma que seguramente habría saneado en una medida importante las finanzas provinciales.

En un proyecto que en total sumó treinta y ocho adhesiones, he demostrado ante esta Cámara que por aquel sistema las provincias transferían 2.000 millones de pesos anuales a la Capital Federal y a la provincia de Buenos Aires. En particular, la provincia de Corrientes cede nada menos que 120 millones; nuestra vecina, la provincia del Chaco, más de 180 millones; y así sucesivamente,

—Ocupa la Presidencia el señor vicepresidente del Honorable Senado, senador Oraldo N. Britos.

Sr. Romero Feris. — Señor presidente: aun así, dadas las circunstancias que vive el país, me parece importante que este fondo fiduciario sea considerado especialmente para el desarrollo provincial, toda vez que se hace hincapié en el problema bancario.

Solicito expresamente entonces, que el Poder Ejecutivo realice una aplicación proporcionalmente satisfactoria de ese fondo en las provincias que ya han privatizado sus bancos oficiales.

Como dije al comienzo, voy a proponer que se incluya un artículo por el que se instruya al gobierno nacional para recobrar el 20 por ciento de las acciones de YPF clase “A” una vez que la emergencia sea superada, como lo deseamos todos.

Por estas razones, voy a apoyar este proyecto, teniendo en cuenta lo que dijera un gran presidente argentino, perteneciente al Partido Autonomista, Nicolás Avellaneda: “En la Nación no hay nada superior a la Nación misma”.

Sr. Presidente (Britos). — Tiene la palabra el señor senador por Catamarca.

Sr. Villarroel. — Señor presidente: por razones análogas a las que expuse ayer al hacer una suerte de prólogo a mi intervención en la consideración del proyecto de ley llamado “de solidaridad previsional”, voy a fundar muy brevemente mi voto, que anticipo adverso a esta iniciativa.

Me voy a ceñir a muy puntuales aspectos dejando de lado, por supuesto, alguna discusión que se insinúa sobre las causas de esta situación de emergencia auténtica, como se ha reconocido. Justamente sobre las causas desde luego que tengo mis opiniones, pero creo que en definitiva estamos concluyendo que los hechos nos muestran que tenemos un Estado aparente, del mismo modo que poseemos una moneda apa-

rente. No obstante, eso es harina de otro costal en cuanto a la materia propia del debate, aunque no así respecto de las causas de este fenómeno que nos toca vivir.

Muchas veces uno escucha hablar de "la Carta Magna"; pero es un nombre erróneo, porque la Carta Magna es precisamente la carta otorgada por el rey. Y esa carta otorgada por el rey — la Carta Magna británica, que data de 1215 — es la que estableció de una vez y para siempre, porque ha continuado en la tradición constitucional de todos los países, la norma que está en el artículo 52 de nuestra actual Constitución Nacional. Dicho artículo establece el privilegio de iniciativa para la Cámara de Diputados respecto a toda ley que verse "sobre contribuciones", tal como lo dice el texto. De modo tal que tratar este proyecto de ley en el ámbito del Senado como Cámara de origen significa una clarísima transgresión del artículo 52.

En ese aspecto, señalo mi discrepancia con las expresiones vertidas por el señor senador por Jujuy, porque el artículo 52 no dice que la iniciativa de la Cámara solamente rija cuando se trata de imponer contribuciones sino también cuando se trata de leyes sobre contribuciones. Y son leyes sobre contribuciones las que las establecen y la que fija exenciones para este caso, más allá de que sean transitorias, como supone con optimismo el señor senador. Eso no importa lo que interesa es que versan sobre contribuciones y, por tanto, desde ya el tratamiento de este proyecto de ley es, en mi opinión, inconstitucional.

En segundo lugar, es público y notorio, ya que ha sido comentario de los diarios, que el señor ministro de Economía, que es el impulsor de este proyecto, les ha prometido a los señores miembros de la bancada mayoritaria que no se iba a vender este paquete accionario. Sin embargo, una vez más se incurre en lo que considero un eufemismo, lo que es impropio de una ley. Por este proyecto se faculta al Poder Ejecutivo a disponer de las acciones en el régimen de fideicomiso y esto de hecho y de derecho equivale absolutamente a enajenar.

La forma por antonomasia del acto de disposición es la venta, y ésta no está excluida por esta norma. De manera que, una vez más, se incurre — como sucedió ayer con el proyecto de solidaridad, que debió llamarse "de emergencia", conforme lo dicho por el presidente de la bancada mayoritaria — en el doble discurso. La norma no dice exactamente lo que se propone. Y eso — repito — contribuye al descrédito del derecho.

Por último, desde la bancada mayoritaria también se ha hecho hincapié, como argumento, en la emergencia, que se reconoce. Desde luego que es indiscutible la emergencia. Pero la cuestión sujeta a discusión no es la emergencia sino la procedencia, la aptitud, la conveniencia, la eficacia de cada una de las medidas que se adopten destinadas a solucionar esa emergencia. Y en ese sentido debo decir que ni el mensaje del Poder Ejecutivo ni las explicaciones que han dado quienes sostienen el proyecto han contribuido a clarificar el punto verdaderamente en cuestión. Me refiero a por qué se ha elegido precisamente este medio, es decir la supuesta entrega en caución de las acciones, que en realidad es un acto de enajenación, para solucionar o contribuir a la solución de la emergencia.

Por estas muy breves consideraciones, señor presidente y señores senadores, dejo fundado mi voto adverso al proyecto en consideración.

Sr. Presidente (Britos). — Tiene la palabra el señor senador por el Neuquén.

Sr. Solana. — Señor presidente: voy a hacer manifestaciones muy simples en representación del bloque del Movimiento Popular Neuquino y en representación también — por expreso pedido de mi colega el señor senador por Tierra del Fuego — del Movimiento Popular Fuegoño.

Vamos a votar en contra de este proyecto de ley. No voy a entrar en argumentaciones para sumar más ingredientes a los muchos que ya se han expuesto en este debate tan variado. Pero sí quiero decir que votaremos de ese modo debido a que Yacimientos Petrolíferos Fiscales es una empresa que está hondamente enraizada en el sentimiento del pueblo de nuestras provincias.

Este proyecto, que podría permitir la enajenación — así se dice —, la venta de las acciones de Yacimientos Petrolíferos Fiscales, contraría esos sentimientos a que me he referido, y esto sería algo muy difícil de explicar a los habitantes de nuestras provincias.

Comprendemos perfectamente la emergencia, pero también estimamos que puede existir otro tipo de soluciones. Por este motivo, quiero simplemente señalar que la razón de ser de nuestro voto se centra en el convencimiento de que las acciones de Yacimientos Petrolíferos Fiscales en poder del Estado nacional constituyen un patrimonio que nuestras provincias desean conservar, así como conservan aquellas de las que son titulares. Creemos que debería existir otro tipo de razones para permitir actos de disposición de esta naturaleza.

Sr. Presidente (Britos). — Tiene la palabra el señor senador por Córdoba.

Sr. Storani. — Señor presidente: he tenido un problema de orden médico, vinculado con mi estado físico, que me exime de la obligación de haber escuchado los discursos de mis colegas de bancada, cuando menos. De manera que si caigo en algunas redundancias o reiteraciones les pido desde ya las disculpas consabidas.

No podía, señor presidente, pasar por alto de ninguna manera un debate de esta importancia sin volcar aquí la fuerza de mi espíritu, de mi conciencia, de mi inteligencia —la que pueda tener— y de mi corazón para decir que desde el debate por el cual se decidió la privatización de Yacimientos Petrolíferos Fiscales, hace ya un tiempo, y en el que intervinimos con una oposición tenaz aunque infructuosa, hasta este momento, durante todo este lapso, he observado con mucha atención la evolución de esta empresa del Estado, que jamás debió ser privatizada. El patrimonio nacional argentino debió ser preservado para afrontar circunstancias más difíciles que las que entonces pretendió afrontar el Poder Ejecutivo. Digo esto más allá de la filosofía en defensa de las privatizaciones o de la defensa de la eficiencia del Estado en esta materia.

En lo que se refiere a lo energético, y específicamente lo petrolero, soy un defensor a ultranza de su pertenencia al Estado nacional y de la imposibilidad de que se desprenda de semejante bien, que significa tener en sus manos un instrumento que otras veces ha sido bandera de liberación nacional y prenda de unión de los argentinos, ya que nos encontró unidos a todos los que estamos sentados en estas bancas, unos desde un lado y otros desde otro. En nuestro caso lo hicimos a través de definiciones muy claras que nacen del fondo de la historia misma de la Unión Cívica Radical.

En 1922, nada menos menos que el presidente Hipólito Yrigoyen funda Yacimientos Petrolíferos Fiscales; le pasó la bandera al presidente Alvear, quien con Mosconi marcó en este tema el primer hito en la República Argentina.

En 1927 se funda la primera destilería de petróleo en La Plata, lo cual hace bajar la cerviz a las compañías extranjeras, que tenían el mercado argentino a su merced desde hacía muchísimo tiempo, como la Standard Oil, de Nueva Jersey, la Texaco, la Shell y todas las conocidas "siete hermanas". Todas estas compañías vinculadas al negocio petrolífero del mundo tenían el mercado argentino a su merced porque nuestro

país importaba absolutamente la totalidad del combustible que consumía.

Dado que he leído tantas veces al general Enrique Mosconi en su defensa del patrimonio nacional y de las empresas del Estado nacional, no olvido nunca que fue él quien logró crear la destilería de La Plata, que era un signo de soberanía no sólo porque allí flameaba la bandera argentina sino también porque frente a posibles conflictos armados dejábamos de estar atados a la provisión de combustible para nuestros aviones o para nuestros barcos por parte de las potencias extranjeras. A partir de ese momento la República Argentina alcanzó la plena soberanía en el manejo de sus reservas petroleras. Así, fundamentalmente de la mano de YPF, se desarrolló, como bien lo dijo recién el señor senador por el Neuquén, el potencial energético en toda la Patagonia, desde Comodoro Rivadavia hasta Tierra del Fuego y del Neuquén a Río Negro.

Hoy la situación es diferente. En estos días de crisis que estamos afrontando no quiero comparar a la República Argentina con los Estados Unidos Mexicanos, pero no me olvido de la lucha titánica que el general Lázaro Cárdenas emprendió en 1936 cuando en esa revolución histórica y gloriosa arrojó a la Standard Oil del territorio de México para nacionalizar el petróleo y crear la empresa PEMEX, Petróleo Mexicano, que hoy está siendo doblegada y a la que se quiere someter a los dictados del Fondo Monetario Internacional, porque el auxilio financiero de los Estados Unidos de América condiciona las reservas petroleras mexicanas para que sean prendadas en su favor. PEMEX es uno de los últimos bastiones de la resistencia americana al "mandonaje" norteamericano.

La República Argentina tomó un camino diferente. Aquí corrieron otros vientos. No me olvido de lo que dije en su oportunidad. Ahora no he tenido tiempo de preparar este discurso ni de estudiar el tema, porque los senadores del bloque de la mayoría nos han impuesto a machete, con el peor ejemplo que se pueda exhibir en el ámbito parlamentario, un proyecto de ley que entró ayer y que apenas alcanzamos a leer. Sólo pude hacerlo anoche en estas bancas, luego de que aprobaran el tratamiento sobre tablas sin tener en cuenta que este tema necesitaba por lo menos una semana de maduración y de discusión en las comisiones correspondientes. No fue así; pero no importa, sigamos adelante.

Ya dijimos oportunamente que la Constitución de 1949 apostrofaba a quienes no querían circunscribirse al dominio del Estado nacional,

tal como la doctrina justicialista lo ordenaba. Y allí quedaba estampada, en el artículo 40 de la Constitución del 49, la propiedad imprescriptible e inalienable del Estado nacional de los yacimientos de hidrocarburos del subsuelo argentino.

Sr. Molina. — Pero vino el 55, señor senador.

Sr. Storani. — Sí, vino el 55 y fue derogada la Constitución. Yo no fui el que la derogó. Yo he dicho en cientos de discursos, salvando la posición del justicialismo...

—Varios señores senadores hablan a la vez.

Sr. Presidente (Britos). — Les ruego no interrumpir y dirigirse a la Presidencia.

Sr. Storani. — Yo sigo hablando, señor presidente.

Sr. Presidente (Britos). — Puede continuar, señor senador.

Sr. Storani. — Quiero decir que yo he defendido en cientos de discursos, durante cincuenta años de mi vida política y hasta la fecha, la posición nacional y popular que tuvo el justicialismo desde que apareció el general Perón, en 1945, en el escenario argentino.

Aquí, en esta Cámara, leí párrafos enteros del libro de Perón *América latina, ahora o nunca*, donde hablaba de la defensa del petróleo. Y he leído, desde luego, frases completas del convencional constituyente Sampay, que dejó estampado para los tiempos el pensamiento de una época brillante de la defensa del patrimonio argentino. Pero todo esto pasó a la historia.

Ahora está al frente de Yacimientos Petrolíferos Fiscales un ciudadano boliviano nacionalizado argentino. En buena hora que se haya nacionalizado argentino. Tiene su historia también en Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos este presidente de YPF que —para los que anoche estaban hablando de los excesos de los pobrecitos jubilados argentinos ante esto que pretendió ser el programa de la recuperación de su patrimonio— gana apenas 75 mil dólares mensuales, más todos los viáticos que tiene para gastar.

Es decir, estamos viendo cómo el jolgorio de esta empresa privada que se llama Yacimientos Petrolíferos Fiscales lleva a dilapidar la riqueza argentina, que pudo ser y debió ser para beneficio del pueblo argentino, en distintas obras de diferente naturaleza.

Estamos frente a un hecho que no sé cómo calificar en este momento, porque el remanente que quedaba en poder del Estado nacional, el 20

por ciento de las acciones, ahora va a ser reducido a la nada.

¿Cuál será el destino? Pues bien, el destino puede ser lo que el señor ministro de Economía necesita en estos días con tanta ansiedad y con tanto apetito: divisas que puedan llegarle de alguna manera, a pesar de que las acciones de Yacimientos Petrolíferos Fiscales —que llegaron a estar a 26 dólares en la Bolsa de Nueva York o en Buenos Aires— están hoy a 14 ó 15 pesos o dólares. Es decir, han menguado las posibilidades y las expectativas a través de la realidad lacerante de hoy en día.

Esto quiere decir que, sin importar cuánto sea lo que el señor ministro de Economía pueda obtener, será un respiro que él seguramente se va a tomar, liquidando el último pedazo de Yacimientos Petrolíferos Fiscales que estaba en manos de la República Argentina.

Yo no hago sino deplorar esta circunstancia. Y lamentaré mucho también que el juicio de la historia vaya a caer inexorablemente sobre todos nosotros. Nos salvaremos algunos que hayamos levantado nuestra voz en defensa del patrimonio argentino. Se salvará la Unión Cívica Radical, que no claudicó en una sola oportunidad en estas circunstancias, que defendió el patrimonio nacional tanto de Yacimientos Petrolíferos Fiscales cuanto de Yacimientos Carboníferos Fiscales, así como también El Chocón-Cerros Colorados. Lo hice yo también durante la privatización de Segba y de Agua y Energía Eléctrica de la Nación. Y lo hago ahora, como adelanto, en este disloque que se pretende producir cuando se habla de privatizar la parte argentina de Yaciretá o de Salto Grande, que han sido obras fundamentales para el desarrollo y el autoabastecimiento energético de la República Argentina, del Paraguay y de la República Oriental del Uruguay.

Cuando se ve este panorama se experimenta la tristeza que yo siento al final de mi vida política, después de haber visto transcurrir cincuenta años de la Argentina, gloriosa, con etapas de desarrollo y de soberanía muy buenas. Y ahora veo la claudicación de un gobierno que no tenía derecho a caer en ella, en nombre del justicialismo, por lo menos.

Sr. Molina. — ¿Me permite una interrupción, señor senador?

Sr. Presidente (Britos). — Le solicitan una interrupción, señor senador.

Sr. Storani. — ¿Quién me pide la interrupción?

Sr. Presidente (Britos). — El presidente de la bancada justicialista.

Sr. Storani. — Con mucho gusto le concedo la interrupción.

Sr. Presidente (Britos). — Tiene la palabra el señor senador por Santa Cruz.

Sr. Molina. — Me es muy grato recordar la historia, sobre todo la peronista. Recuerdo la pujanza que tenía el país cuando era niño, en los años 52, 53 y 55. Una de las causas por la que se produjo esa nefasta revolución fusiladora del 55 fue porque el general Perón había autorizado algún grado de exploración y celebrado un contrato de riesgo con la California.

Entonces, entramos en todo el debate. Y el debate, la historia, nos están indicando que luego del 55 vinieron las desgracias para el país; desgracias que padecemos hoy luego de la caída de don Arturo Umberto Illia un triste 28 de junio de 1966, con los asaltos a las universidades y demás.

Todos tenemos parte de culpa en esta historia. A quién no le va a gustar decir que entregar nuestro petróleo es entregar nuestra bandera. Pero, ¿lo entregamos nosotros? ¿O es que ya no teníamos posibilidad de comprar una correa en YPF cuando el doctor Menem asumió el gobierno?

Soy de la provincia de Santa Cruz y he defendido este 20 por ciento. El otro día recordaba la situación de las minas de Río Turbio cuando usted era secretario de Energía. Puedo decirle con dolor, señor senador, que allí no se puso un clavo; que estas minas están subsistiendo gracias a un subsidio del Estado. Usted conoce esto.

Entonces, no nos pongamos en inmaculados, echándole la culpa a los de enfrente. Creo que todos tenemos responsabilidad en esta historia; no la tiene la clase política sino quienes endeudaron al país. Alguien dijo: "Yo me como las eses" pero ustedes se comieron el país", refiriéndose no precisamente a la clase política. Por lo tanto, si nos referimos a la historia tenemos que contarla de los dos lados.

Sr. Presidente (Britos). — Continúa en el uso de la palabra el señor senador por Córdoba. Esta Presidencia ruega no personalizar.

Sr. Storani. — Respeto la honradez intelectual del señor senador por Santa Cruz. Desde luego que para nada me molestan sus expresiones.

Pero la historia está; no se la puede borrar. El 55 —tema al que usted, señor senador, se refirió— también está en la historia, y que carguen con su responsabilidad quienes lo promovieron.

Yo pertenecí al gobierno de Arturo Illia y fui su secretario de Energía. En esa época nacionalizamos los contratos que quedaban con la extranjería en su propia provincia de Santa Cruz y en todo el Sur argentino. El presidente Illia anuló los contratos petroleros suscriptos por el llamado gobierno desarrollista del presidente Frondizi. Eran contratos ominosos para la Argentina. Se desconocía la legislación nacional. La ley 9.688, de accidentes de trabajo, no existía en la práctica. La valuación del metro cúbico de petróleo extraído para pagarles a empresas titulares de esos contratos, como la Panamericana, en el flanco sur de Comodoro Rivadavia, la Banca Loeb en Mendoza o la Oil Tennessee Company en Tierra del Fuego, estaba muy por encima de los costos que tenía Yacimientos Petrolíferos Fiscales.

Es cierto que aumentamos la producción porque se explotaron los pozos petrolíferos a *full*, sin tener en cuenta su preservación. De esa forma, con esa depredación, se los puso en marcha hasta que se anularon esos contratos y se pusieron en funcionamiento otros.

A mi juicio no es cierta la apreciación que acabo de oír del señor senador por Santa Cruz de que no se ha puesto ni un clavo en Río Turbio. Sucede que Río Turbio ha sido antieconómico hasta hoy porque no logró nunca llegar a la producción mínima económica de 1.200.000 toneladas anuales.

Además, quiero recordarle al señor senador y a la Cámara que en la central térmica de origen soviético que se construyó en Piedrabuena cerca de Bahía Blanca, en la provincia de Buenos Aires, se iba a consumir carbón de Río Turbio en el orden de 600.000 toneladas anuales lo que implicaba realizar un nuevo embarque de carbón de Río Turbio. Esto fue cambiado por un gobierno militar que sobrevino después, y ahora esa central térmica de 600 mil kilovatios de potencia instalada consume gas natural. No está mal del todo, pero murió Yacimientos Carboníferos Fiscales.

Hice ingentes esfuerzos para lograr que capitales extranjeros se asociaran con nosotros en una empresa mixta. No soy un xenófobo a ultranza ni muchos menos, ni he dejado de tener el criterio de que las empresas tienen que ser económicas y rendir con economicidad para que puedan subsistir.

Busqué el capital extranjero para que viniera a asociarse con nosotros y no lo logré. Probablemente se estaba atravesando por una etapa difícil en el país y no había suficiente confianza para inversiones, quizá cuantiosas, como hacían falta en

ese entonces. No era una suma tan grande, pero se trataba de inversiones importantes.

De cualquier manera, la República Argentina avanzó en el campo energético, empezó a liberarse y se autoabasteció de petróleo. Esta era la meta que durante veinte años anhelábamos en nuestros discursos políticos. La meta ideal era el autoabastecimiento, el cual se logró durante nuestro gobierno.

Sr. Presidente (Britos). — ¿Me permite, señor senador? ¿Por qué no se refiere al tema, ya que le quedan solamente tres minutos?

Sr. Storani. — Aprovecharé los tres minutos si me lo permiten. Me estoy refiriendo al tema del petróleo, señor presidente.

Esta tarde el tema del petróleo va a quedar estampado en la historia argentina como el manotazo final de los intereses extranacionales. A esta altura yo no sé si el ministro de Economía de la República Argentina es argentino o no. Yo no lo sé, y no le tengo respeto.

Le dije acá, en interpelaciones muy importantes, que su plan, su modelo económico, iba a terminar en el fracaso al cual arrastró en la actualidad a todos los argentinos. Me refiero a una de las crisis más profundas de la República Argentina.

Mientras, se sigue hablando todavía de la hiperinflación de 1989. Pasó hace mucho, ya ha transcurrido todo un gobierno constitucional nuevo. Es decir que el fracaso de este plan económico se lo debemos a los señores Cavallo y Carlos Saúl Menem, presidente de la Nación, que son los responsables de la situación económico-financiera que está afrontando hoy la República Argentina.

Y me estoy refiriendo al petróleo argentino, porque a mí me da pena que tengamos que mirar cómo el petróleo se nos ha ido de las manos.

Hace poco repasaba la cifra del 77 de las exportaciones argentinas como de petróleo crudo, lo cual es un absurdo total en un país que tiene dos destilerías de mucha importancia, como son la de Luján de Cuyo en Mendoza y la de La Plata. La de Luján de Cuyo fue reconvertida para producir gran cantidad de derivados con mucho valor agregado.

Pero estamos exportando petróleo crudo porque este gobierno lo ha permitido. El ministro de Economía quiere divisas y no le importa de dónde salgan, así estamos vendiendo la sangre de los argentinos, que se va a transformar en divisas si la sangre se cotiza en dólares.

Lo que está ocurriendo esta tarde me hace recordar cuando resonaba aquí la voz de Lisandro de la Torre acusando con el dedo índice, apostrofando el negocio de las carnes de los frigoríficos extranjeros, criticando, como correspondía, el negocio de los fletes.

Ahora también nos hemos quedado sin flota mercante, que fue creada por Juan Perón para liberar a la Argentina de la garra del imperialismo inglés.

Sr. Presidente (Britos). — ¿Me permite, señor senador? Voy a solicitar autorización al cuerpo para que pueda seguir exponiendo.

Sr. Storani. — Ya termino, señor presidente.

No puedo dejar pasar este debate sin haber hecho oír mi voz para que quede constancia en el Diario de Sesiones de que el señor senador por Córdoba, Conrado Storani, que fue dos veces secretario de Energía de la Nación, no se quedó callado frente a un debate aunque no tuvo tiempo de leer siquiera el dictamen de la Comisión de Presupuesto y Hacienda. Ocurre que recién me fue alcanzado anoche ese dictamen y hoy tuve que afrontar una emergencia médica.

Quiero hacer oír mi voz porque es mi intención dejar dicho definitivamente a los señores miembros del bloque de la mayoría que ellos cargarán con la responsabilidad ante la historia de ser los que le han puesto la lápida final a Yacimientos Petrolíferos Fiscales cuando aprueben esta norma que se está tratando esta tarde.

Sr. Presidente (Britos). — Tiene la palabra el señor senador por Entre Ríos.

Sr. Lafferrière. — Señor presidente: estamos tratando una ley que se enmarca en una agenda que, indudablemente, no es la que nos hubiera gustado considerar a los legisladores que estamos pensando en el país que podemos hacer.

Ayer, en oportunidad de debatir una ley que tenía el mismo sentido que ésta, aunque su título fuera el de "solidaridad previsional", yo mencionaba —y sentía la necesidad de expresar mi convencimiento— que nosotros estamos sin capacidad de reacción, tratando de dar respuestas a problemas con medidas que no son las que los problemas nos están planteando; que estamos cayendo en el error de no tener nuestra propia agenda de trabajo y, además, en el error de no dar pautas que fortalezcan la política en un momento en el que la única forma de salir de esta crisis es justamente con medidas políticas.

Señor presidente: los radicales entendemos la crisis y además, la emergencia. Pueden estar seguros los hombres de la mayoría de que por eso estamos acá dando este debate en lugar de haber

hecho quizá el escándalo reglamentario por aquellas cosas que consideramos que han violado la convivencia en este recinto.

Y si hemos preferido expresar nuestra voz —por supuesto que en el tono que nuestras convicciones lo indican, pero discutiendo— es porque nos negamos a ser vencidos por la tentación de seguir fragmentando cada vez más la solidaridad necesaria de la dirigencia política argentina para enfrentar juntos la crisis.

Señor presidente: en estos años el país ha hecho esfuerzos enormes por encarrilar su economía. Y pueden recordar los hombres del oficialismo e incluso el propio señor presidente que en el momento en que fue necesario brindar gestos, que en la pluralidad, sin embargo, mantuvieron la necesaria solidaridad política, estuvimos los hombres del radicalismo acompañándolos como alguna vez lo hicieron cuando en nuestro turno de gobierno nosotros necesitábamos ese respaldo. Recuerdo haber discutido yo mismo en nuestro bloque cuando se dio sanción a la ley de convertibilidad respecto del tono con el que teníamos que acompañar este proceso. Nuestra posición en aquel momento no era contestataria sino simplemente de discrepancia.

Pero en ese altar de la convertibilidad, señor presidente, si miramos lo que ha pasado en estos años, nos vamos a encontrar con que hemos vendido los trenes, hemos vendidos los teléfonos, hemos vendido las líneas aéreas, hemos vendido el gas, hemos vendido el petróleo, hemos vendido el carbón, hemos vendido los puertos, hemos vendido las rutas, hemos vendido la energía. Y después de haber vendido todas estas cosas, hoy tenemos una crisis que se nos dice que es terminal, como se nos decía que eran terminales las crisis que teníamos que soportar nosotros también en nuestro turno, mientras se nos empujaba con agendas que no eran las que teníamos nosotros en nuestro convencimiento pero de las que se nos quería convencer con que si no aprobábamos esas leyes se derrumbaba el país, y acá todo se incendiaba y se llegaba al caos, a la disgregación y a la disolución nacional.

En ese temor que nos metían nos fueron empujando, y lo siguen haciendo, hacia lo que podríamos llamar el antiajuste o el ajuste al revés, que —creo yo— como signo de los tiempos se ha enseñoreado de la discusión política y nos está haciendo este daño tan grande.

Había épocas, señor presidente —seguramente, por su militancia debe recordarlo, como lo recordamos todos—, en que era pecado hablar de algunas cosas y cuando había que hacer un

ajuste éste siempre se hacía frente al capital. Teníamos que poner precios máximos, pero ni tocar las leyes laborales; podíamos controlar el crédito, pero ni hablar de abrir la economía.

Era como si existiera un capítulo de temas de los que no se podía hablar porque eran tabú. ¿A quién se le hubiera ocurrido decir hace diez o doce años que podíamos cambiar el 82 por ciento móvil de las jubilaciones o la edad para jubilarse? ¿Quién se hubiera atrevido a decir que era necesario darle competitividad a la industria nacional?

Cuando había desequilibrio, el ajuste se hacía sobre lo que estuviera por arriba, a través del Estado, mediante los controles y todo lo que implicara representar a la gente en la lucha de la política frente al capital.

Así eran los ajustes; los que hacíamos unos y otros en épocas pasadas. Y como reza el refrán, que no sé si le quitará solemnidad al discurso, según dice mi querido amigo el señor senador por Catamarca, el que se quema con leche ve una vaca y llora.

Ocurre que a este país una vez que se quemó con leche, en el momento de la hiperinflación, le da un ataque de alergia cada vez que piensa en aquellas viejas medidas que se tomaron entonces.

No digo que ellas deban ser aplicadas hoy pero sí sostengo que así como antes exagerábamos la carga del ajuste hacia arriba, a partir de ese momento nos empezó a parecer tabú hablar de otras clases de medidas y nos volcamos totalmente a aplicar el ajuste sobre los sectores de abajo, lo cual ya dejó de ser pecado pasando a ser —así lo parece— la única posibilidad de ajuste cuando tenemos algún desequilibrio.

Ahora, nadie puede hablar bien del Estado; nadie puede hablar bien de los funcionarios; es pecado mortal hablar bien de la política; que a nadie se le vaya a ocurrir poner algún control o alguna medida de gestión sobre los movimientos financieros, no vaya a ser que alguien crea que somos estatistas.

Entonces, pareciera que todas estas cosas han cambiado el rumbo y hoy se han plasmado en el proyecto de ley que hoy consideramos, en la ley que sancionamos ayer y en la que aprobaremos dentro de dos horas, de cuatro horas o pasado mañana, con relación a los jubilados, a los trabajadores, a los docentes, a los investigadores, a los administradores gubernamentales, a los funcionarios políticos, nuestros compañeros o correligionarios que vienen desde las provincias a ayu-

darnos en esta gestión que queremos hacer los hombres de la política para cambiar el país.

Sin embargo, pareciera que ellos son los responsables del desequilibrio fiscal porque gastan pasajes para ir a visitar a sus familias los fines de semana.

¡Entonces, resulta que se nos van mil millones de dólares en dos días y el problema lo constituyen los funcionarios que están en el Ministerio de Educación, en el Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos, que tienen que irse a Córdoba, a Salta o al Chubut, y a ellos hay que cortarles los gastos que están alterando la nivelación de las cuentas públicas!

Ayer, hemos sepultado el sistema de jubilación estatal. Estamos hoy a punto de considerar —porque ha sido sancionado por Diputados— el proyecto de ley sobre reducción de los sueldos. En consecuencia, estamos diciendo, por ejemplo, que aquellos jubilados que ganan más de determinadas sumas —porque aportaron más, no porque les regalamos algo— van a tener que achicar sus ingresos para nivelar las cuentas. ¿Cuánto es esto en plata? Les aseguro que es menos que el déficit que puede tener un banco chico en un día. A ellos hay que cortarles la cabeza porque de lo otro no se puede hablar.

Está el caso de los docentes, a quienes al fin de su carrera, cuando llegan a ser supervisores o inspectores, cuando ya tienen derecho a percibir un ingreso digno porque han peleado durante veinte o treinta años de su vida, se les corta la cabeza porque también son responsables de la crisis.

Asimismo, podemos referirnos a los investigadores, señor presidente, en un país que dice que quiere lanzarse al Primer Mundo. Cualquier posibilidad de crecimiento de un país del Primer Mundo tiene como base el alimento de su inteligencia y el fomento de su radicación en el país. ¿Cómo podemos decir a esos investigadores a quienes en Estados Unidos les ofrecen 8 mil, 10 mil o 12 mil dólares por mes, que acá, si ganan más de 2 mil dólares están desnivelando las cuentas públicas y que tienen que hacer un aporte extra?

¿Cómo vamos a hacer para decir a los funcionarios gubernamentales —a quienes hemos contratado porque han estudiado tanto para ser lo que son— que ahora son privilegiados y que hay que recortarles el sueldo?

¿Por qué sucede todo esto? Porque hemos caído todos en esta especie de nueva religión que abomina del Estado.

Escuchaba el otro día el contenido de estas leyes, el contenido de estos decretos. Da la sensación de que quien los anuncia se regocija y regodea de poder cuestionar todo lo público. Parece que todos los que estamos haciendo algo por el país somos “el enemigo público número uno”.

Reivindico acá a los funcionarios públicos argentinos; reivindico a los trabajadores del sector público; reivindico a los trabajadores de esta casa; reivindico a los funcionarios políticos del peronismo, del radicalismo y de todas las fuerzas políticas.

No puede ser que nosotros no tengamos capacidad de reacción para darnos cuenta de que nos están encerrando mientras se están enseñoreando como dueños de aquellos sectores que definen la historia del país.

Señor presidente: así como decíamos en otras épocas, en nuestras viejas épocas, que cuando lo ingleses diseñaron el sistema de redes ferroviarias mirando al puerto diseñaban también un sistema de país y de relaciones de producción, demográficas y de poder que iba a durar un siglo, hoy digo que los sectores que están definiendo el futuro de la Argentina están definiendo el futuro de una Argentina fragmentada que no es la de nuestra historia, la de nuestros abuelos ni tampoco la nuestra.

Nosotros tenemos que fortalecer la política, rompiendo este fundamentalismo de la antipolítica, reivindicando nuestro rol y empezando, entre todos, en un conjunto solidario, a acotar estas medidas, estas maniobras, esta presión y este chantaje de agenda que nos están haciendo los sectores económicos fuertemente concentrados en el país y en el mundo.

Estamos siguiendo esa agenda que no se termina. Porque ahora vamos a vender YPF y mañana tendremos que vender Salto Grande, luego Yacypetrol y después las centrales nucleares.

Esto me hace acordar a aquel cuento de ese estanciero de mi pueblo. Tenía mil hectáreas y estaba fundido; dijo: “De ahora en adelante voy a vender veinte hectáreas por mes”. Para la familia esto fue un jubileo; vivía con una felicidad proveniente de que recibía 8 ó 10 mil dólares por mes, hasta que se les terminó el campo. Ahí se quedó sin las hectáreas, sin la producción, no reconvirtió y su familia se disgregó: de haber sido la más rica del pueblo, sus hijos comenzaron a “limosnear” trabajo en algún lugar del cinturón, en algún lugar de Buenos Aires, a veces quizá en el exterior, rompiendo la familia, rompiendo su

arraigo con el terruño, rompiendo unidades productivas que si se hubieran reconvertido hubieran sido la base pujante de un país que crece.

A nosotros no nos preocuparía vender estas acciones si nos dijeran: "Con estas acciones vamos a desarrollar un centro tecnológico de primer nivel para poder tener una producción competitiva en el Mercosur". No nos preocuparía vender capital público que no es altamente productivo si es a cambio de un gran salto, de un respaldo hacia una Argentina que crece.

Nos preocupa vender para pagar deudas. Nos preocupa vender para liquidar capital. Nos preocupa, además, una venta que va a durar dos días porque, con el dramatismo que tienen los acontecimientos financieros, esto se lo come el mercado en dos patadas.

Entonces, el tema no es ése. El tema no es seguir vendiendo para alimentar la fuga, la realización de ganancia del capital financiero que durante cuatro o cinco años estuvo acá haciendo negocios.

El tema es contrario a lo que estamos haciendo. Es un gran gesto político de unidad nacional. Y no digo acá que estoy criticando al ministro por su gestión, sino que esta crisis no puede ser conducida por el ministro. Porque lo que necesitamos es solidaridad. Y para esto tiene que haber gestos, manos tendidas, afecto.

No puedo ver cómo los dirigentes de mi partido pueden acompañarnos en este mensaje si lo vemos al ministro de Economía diciendo ayer por ATC que los radicales son los responsables de esta crisis. ¿Los radicales somos responsables de esta crisis? Tendremos algo de culpa, pero ya hace seis años que no estamos gobernando.

Asumo las palabras del señor presidente del bloque de la mayoría en el sentido de que todos tenemos algo de culpa. Está bien, ni siquiera digo que sea el momento de discriminar las culpas. Lo que sí digo es que nuestra obligación es solidificar un camino de unidad y de solidaridad entre todos, aunque estemos en el proceso electoral.

Lo decía ayer, lo digo hoy y seguiré diciéndolo tenazmente: la única persona en el país que puede hacer esta convocatoria con la mano tendida es el presidente de la Nación, aunque no sea de mi partido y aunque no lo haya votado y lo vaya a votar en contra.

La Constitución lo dice: el presidente de la Nación es el jefe supremo del Estado. El jefe supremo de la Nación es quien hoy debe hacer esos gestos. Yo no sé cuáles; tendrá que convocar a sus rivales en el cotejo de la elección pre-

sidencial que viene; tendrá que llamar a los líderes parlamentarios de todos los partidos. No sé qué tiene que hacer, porque no soy yo el presidente; es él quien deberá pensarlo. Pero no puede seguir tomando distancia de esta crisis que nos está comiendo.

No es un tema menor. Se nos van cientos de millones de dólares de reserva por día. Cada hora que pasa se nos está licuando el capital. Yo decía ayer: se nos está licuando el valor de nuestras empresas, el valor de nuestros productos, el valor de nuestro signo monetario, y ahora también el valor de nuestro salario.

Entonces, necesitamos tener este gran gesto de reacción política, que tiene que ser hegemonizado —porque es su derecho, pero también su obligación— por aquella persona que el pueblo decidió que lo conduzca.

Por eso, señor presidente, es que decimos, y más que nada porque creemos que no es ésta nuestra agenda, porque creemos que no es esto lo que nos hubiera gustado discutir a los hombres de la política y del Parlamento, que no podemos votar.

No obstante, esto no quiere decir que no vayamos a dar nuestra solidaridad, nuestro respaldo y a poner el hombro. Sabemos que en una democracia la minoría tiene el derecho y la obligación de expresar sus opiniones pero también debe garantizar el derecho de la mayoría a gobernar. Este derecho no lo vamos a cuestionar; siempre contarán con nuestra solidaridad por el bien del país, pero junto con ella nosotros tenemos la obligación política de alertar cuando vemos que se dan pasos que, con total honestidad, creemos que hay que rectificar.

Por lo expuesto, señor presidente, votaremos en contra, aunque estemos presentes en este debate, y exhortamos a la mayoría política del país a que tome las riendas de esta crisis ahora que estamos a tiempo, porque el país ya ha visto lo que puede ocurrir cuando hay desbordes financieros.

Nosotros los hemos vivido cuando fuimos gobierno y no nos gustaría que el pueblo argentino, que nuestra gente, que nuestros políticos, que nuestra sociedad, que nuestros estados, vuelvan a pasar por los episodios conmovientes como los que nos tocó soportar a nosotros en su momento.

Sr. Presidente (Britos). — Tiene la palabra el señor senador por La Rioja. La Presidencia aclara que es el último orador.

Sr. Sánchez. — Honorable Cámara: hice un tremendo esfuerzo para no participar y no ex-

poner en este apasionante debate sobre nuestro país porque pensaba que seguiríamos caminando en el tiempo, y tiempo habrá para que hablemos sobre él.

Me siento satisfecho porque cada vez que ahondamos en temas fundamentales encuentro el reconocimiento de viejos adversarios por situaciones que vivimos. Siendo jóvenes nos fraguamos en el molde que nos indicaron nuestros conductores —en este caso Juan y Eva Perón—, y estábamos totalmente radicalizados en luchas que terminaron siendo casi suicidas, porque jugábamos a cosas nuestras y no a las cosas del país.

Esta pasión que se ha puesto en este momento me hace albergar la esperanza de que estamos acelerando la recuperación del país.

—Ocupa la Presidencia el señor presidente provisional del Honorable Senado, senador Eduardo Menem.

Sr. Sánchez. — Sólo me voy a detener un momento en la palabra "crisis". Aquí hablamos de una crisis que se ha desatado en este momento y de que, consecuentemente, necesitamos estas soluciones. Sin embargo, esto no es así.

Esta es una crisis general que se ha venido gestando hasta llegar a este punto a través de la actitud de los hombres que se sucedieron en los gobiernos. Aquí hay una crisis económica que es imposible de concebir en la República Argentina y sólo puede entenderse que se produzca porque la crisis es moral.

La inmoralidad es el sello de todos los días en las acciones de los hombres que están conduciendo la cosa pública desde el oficialismo o desde la oposición. Nosotros queremos soslayar las responsabilidades por las cosas que no supimos o no pudimos hacer y que la hora histórica nos reclama.

Quiero fundamentar brevemente mi voto, porque a través de los años he venido dejando perfectamente en claro cuál es mi pensamiento.

Cuando hablamos de un país no creo en los malabarismos numéricos ni en la frialdad de las computadoras, pero sí creo en el espíritu que tiene el hombre para sortear todas las vallas que se le pueden poner por delante y para que todo esto que predicamos se haga realidad.

El señor senador por Entre Ríos, Lafferriere, recién hablaba apasionadamente de la solidaridad. No quiero más limosnas, no quiero hablar más de la pobreza, pero sí quiero hacer algo para ir amortiguando sus efectos. Quiero terminar con la limosna que degrada y humilla. Como

hombres de la política tenemos la obligación de hacer docencia y explicar cada una de las cosas que ocurren en el país. Estamos atrapados en una infernal trama que a través de los tiempos trató de lograr la hegemonía que existe en este momento: el poder económico. Nos inventan términos a efectos de que nos confundamos y los repitamos. Ese es el caso del denominado "efecto tequila", algo verdaderamente ridículo, absurdo y denigrante para los pueblos.

Hoy nos quieren hacer creer que en nuestra América latina se enfrentan dos países hermanos. Hace varios años señalé como fuente de conflicto esos 1.578 kilómetros cuadrados, y ahora se nos dice que ese territorio es la causa del enfrentamiento. Pero no nos dicen que es una zona de oro, de minerales nucleares y que está dentro de la cuenca sedimentaria peruano-ecuatorial, dos países petroleros.

Entonces, es obligación de todos los que venimos transitando en política desde hace mucho tiempo, de aquellos que se fueron incorporando y de todos los que lo harán en el futuro, esclarecer cuáles son los problemas. Yo he votado en contra —repito, he votado en contra— de la liquidación de YPF, no sólo porque me dejé llevar por mis sentimientos que los tenía profundamente acendrados, sino también porque consideré que es una herramienta liberadora en cualquier lugar del mundo, dado que se trata del negocio más fabuloso de los últimos 170 años. Ahora voy a votar favorablemente porque ya el negocio está liquidado. Lo haré con toda la amargura que siento en este momento para que esas acciones sean negociadas porque dentro de seis meses a un año no las tendremos más. Si nos llega a quedar alguna, pongámosla en un cuadro para poder señalar a las generaciones futuras lo que no fuimos capaces de hacer. Tampoco puedo negar, señor presidente, que debemos decir a los tutores que tenemos, que nos han apretado con nuestras necesidades, que nos vienen a pasar vista al balance de todos los meses y años, algo que decía Rubén Darío en aquella magistral poesía: "Cuidado, todavía quedan cien cachorros del ibérico león".

Voy a votar favorablemente por este proyecto de ley con todo el dolor que implica para mi espíritu nacional y popular, con todo lo que significa para mi país, que en este momento no dispone de las herramientas para cortar con esto. Porque si estamos en liquidación, liquidemos todo.

Sr. Presidente (Menem). — Si no se hace uso de la palabra, se entenderá que el Senado constituido en comisión adoptó como dictamen el

texto del proyecto de ley que se leyó oportunamente, y se declarará cerrada la conferencia.

—Asentimiento.

Sr. Presidente (Menem). — Queda cerrada la conferencia.

3

VOTACION

Sr. Presidente (Menem). — Continúa la sesión.

Corresponde votar el dictamen de la Cámara constituida en comisión en el proyecto de ley sobre caución de acciones de YPF.

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar en general.

—La votación resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Menem). — En consideración en particular.

—Se enuncia el artículo 1º.

Sr. Cendoya. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Menem). — Tiene la palabra el señor senador por Córdoba.

Sr. Cendoya. — Señor presidente: en los últimos párrafos del artículo 1º se reserva el derecho del veto a las decisiones del directorio de YPF, aun en el caso de conservar en su poder nada más que una sola acción, para supuestos estratégicos muy especiales.

Primero, decidir su fusión con otra u otras sociedades; segundo, aceptar que YPF, a través de la cotización de sus acciones, sufriera una situación de copamiénto accionario consentido u hostil que represente la posesión del 51 por ciento de su capital social; tercero, transferir a terceros la totalidad de los derechos de explotación concedidos en el marco de la ley 17.319; cuarto, cuando se resuelva la disolución voluntaria de YPF. En todos estos supuestos, aun con la tenencia de una sola acción, el Estado nacional puede ejercer el derecho de veto.

Pero nada dice sobre una situación que ha sido especialmente considerada en reiteradas sesiones de esta Cámara en las que se ha tratado la situación inherente a la exploración y explotación petroleras que está realizando Inglaterra sin reconocer nuestros derechos soberanos en el área, con lo cual creo que vamos a lograr coincidencia.

Por lo tanto, me permito mocionar en el sentido de que se agregue un inciso 5, por el cual el

Estado nacional también conserve el derecho de veto a los fines de evitar que la exploración o explotación petroleras puedan ser utilizadas para objetar la soberanía argentina sobre la Malvinas e islas del Atlántico sur. De esta manera, considero que nosotros daremos una sanción legislativa a este propósito reiteradamente enunciado en diversas sesiones de la Cámara en que hemos tratado este tema.

Sr. Presidente (Menem). — Tiene la palabra el señor miembro informante.

Sr. Romero. — Quisiera saber si el señor senador por Córdoba tiene algún texto para que la comisión lo analice.

Sr. Presidente (Menem). — Tiene la palabra el señor senador por Córdoba.

Sr. Cendoya. — Señor presidente: los cuatro incisos que autorizan el derecho a veto están expresados en verbo infinitivo. Propongo agregar un quinto inciso por el que el Estado, como accionista de YPF, pueda ejercer el derecho de veto cuando de las actividades de la empresa puedan derivarse situaciones que afecten nuestra soberanía sobre las Malvinas e islas del Atlántico sur.

Su redacción concreta diría: Evitar que la explotación o exploración petroleras puedan ser utilizadas para objetar la soberanía argentina sobre las islas Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur.

Considero que constituye un derecho de veto importante, porque en el caso de desnacionalización total de la empresa sería posible suscribir contratos con el Reino Unido que puedan servir para que ese país controvierta nuestros derechos soberanos sobre esa zona.

Sr. Presidente (Menem). — Tiene la palabra el señor senador por Mendoza.

Sr. Genoud. — Señor presidente: creo que es plausible el objetivo que persigue el señor senador Cendoya al proponer esta modificación que comparto.

El problema es que, con posterioridad a la sanción de la ley de hidrocarburos y de privatización de YPF, la asamblea de accionistas de la empresa aprueba un estatuto, al que ya se hizo referencia.

Considero que esta iniciativa presentada por el señor senador por Córdoba —que sería respaldada en sus objetivos por todo el Senado y por todos los argentinos— debería ser una recomendación para ser incorporada en el estatuto de accionistas de YPF, toda vez que una ley posterior alteraría los derechos adquiridos por los accionistas privados.

Creo que habría que detenerse un poco en el estudio del tema.

Sr. Presidente (Menem). — Tiene la palabra el señor miembro informante.

Sr. Romero. — Señor presidente: si bien compartimos las intenciones del señor senador por Córdoba y de otros legisladores, creemos que una norma de este tipo —obviamente— debe ser de rigor para todas las empresas, no para una sola que en este momento es una empresa privada.

Por lo tanto, proponemos convertir ese texto en una recomendación realizada a través de un proyecto de resolución suscrito por el cuerpo.

En el caso de YPF, debemos decir que ya las autoridades y el señor ministro de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto se han expedido en el sentido de que es el país el que rige la política exterior de la Nación y que de ninguna manera ni esta ni otra empresa pueden afectar esa política.

Creemos que como una resolución o declaración del cuerpo es válido que se tenga en cuenta. Lo planteo tanto para este caso como para otros porque no es la única empresa petrolera que puede tener acceso a esas áreas.

En definitiva, la comisión no acepta la modificación propuesta. Pero si el senador está de acuerdo, sí aceptamos que tal modificación pueda ser plasmada en una futura declaración o resolución de la Cámara. No obstante, la condición planteada siempre estará enmarcada dentro de la Constitución Nacional y de las leyes de la Nación que impiden esas actividades a las que se hizo mención.

Sr. Presidente (Menem). — Tiene la palabra el señor senador por Córdoba.

Sr. Cendoya. — Vamos a aceptar tanto lo recomendado por el señor presidente de la Comisión de Presupuesto y Hacienda como por el titular de nuestro bloque porque deseamos que a través de un proyecto de esta Cámara se haga una clara advertencia sobre este asunto, ya que vislumbro que la enajenación total del paquete accionario de YPF puede convertir la empresa en un ariete de intereses extranjeros sobre nuestras pretensiones de reivindicación soberana.

Sr. Presidente (Menem). — Se va a votar el artículo 1º tal como está redactado.

—La votación resulta afirmativa.

—Se enuncian y aprueban los artículos 2º a 4º.

—El artículo 5º es de forma.

Sr. Presidente (Menem). — Queda sancionado el proyecto de ley. Se comunicará a la Honorable Cámara de Diputados.

3

CARTA ORGANICA DEL BANCO CENTRAL

Sr. Presidente (Menem). — Corresponde considerar el proyecto de ley del señor senador Romero y otros señores senadores por el que se modifica la Carta Orgánica del Banco Central, expediente S.-65/95.

Sr. Romero. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Menem). — Tiene la palabra el señor senador por Salta.

Sr. Romero. — Señor presidente: solicito el tratamiento sobre tablas de este proyecto de ley.

Sr. Presidente (Menem). — En consideración la moción de tratamiento sobre tablas formulada por el señor senador por Salta.

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.

—La votación resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Menem). — Por Secretaría se dará lectura.

Sr. Secretario (Piuze). — (Lee)

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados, etc.

Artículo 1º — El Congreso de la Nación, en ejercicio de las potestades monetarias que le confiere el artículo 75, incisos 6 y 11 de la Constitución Nacional y el artículo 3º párrafos 3º y 4º de la ley 24.144, Orgánica del Banco Central de la República Argentina, autoriza a éste lo siguiente:

- a) A otorgar los redescuentos y adelantos previstos en el artículo 17, incisos b) y c) de la ley 24.144, sin observar los plazos y recaudos contemplados por dichas normas, cuando ello fuere necesario para dotar de adecuada liquidez al sistema financiero o cuando las circunstancias lo hicieren aconsejable, sin que en ningún caso puedan comprometerse las reservas de libre disponibilidad que respaldan la base monetaria;
- b) A ceder, transferir o vender a las entidades financieras que tuvieran excedentes de liquidez, los créditos que hubieren adquirido de las entidades financieras afectadas de problemas de liquidez;
- c) A disponer que la integración de los requisitos de reserva previstos en el artículo 18, párrafo 3º de la ley 24.144, se integren exclusivamente en dinero en efectivo o en depósitos a la vista en el Banco Central de la República Argentina, en la moneda que éste indique.
- d) A llevar hasta ciento veinte (120) días el plazo previsto en el primer párrafo del artículo 49 de la ley 24.144.